

De Errores y de Verdad

por
EL FILOSOFO DESCONOCIDO



LOUIS CLAUDE DE SAINT - MARTIN

DE LOS ERRORES Y DE LA VERDAD

INTRODUCCION

Esta obra que ofrezco a los hombres, no es un recuerdo de conjeturas, no es un sistema que les presento, creo hacerles un don más útil. No es sin embargo la ciencia misma que les traigo; yo sé demasiado que no es del hombre, que el hombre debe esperarla; es sólo un rayo de su propia luz que venga a reanimar ante ellos, para que les ilumine sobre las ideas falsas que se les ha dado de la verdad, así como las armas débiles y peligrosas que manos inexpertas han empleado para defenderla.

He sido muy afectado, lo reconozco, al mirar el estado actual de la ciencia; he visto cuantos errores la han desfigurado, he visto el velo odioso con el cual le han cubierto, y para bien de mis semejantes, he creído mi deber el arrancarlo.

Quizás para tal obra, me será necesario más que mis recursos ordinarios; pero sin explicar lo que empleo, bastará decir que son de la naturaleza misma de los hombres; -- que siempre han sido conocidos por algunos de ellos desde el origen de las cosas y que jamás serán totalmente verificados de sobre la tierra, mientras hayan seres pensantes.

Es ahí donde he buscado la evidencia y la convicción de las verdades, cuya búsqueda ocupa todo el Universo.

Después de esto, si se me acusa de enseñar una doctrina desconocida, no podrán -- por lo menos acusarme de ser el inventor, puesto que pertenece a la naturaleza de los hombres y solamente no viene de mí, sino que me hubiera sido imposible establecer otra.

Y verdaderamente si el lector no se pronuncia sobre la obra antes de sentir el efecto y la correlación, si forma el tiempo de sentir el peso y la continuidad de los principios que le expongo, convendrá, que son la llave de todas las alegorías y fábulas misteriosas; de todos los pueblos, el origen de todas las instituciones, el modelo de las leyes que rigen el Universo y que forman todos los seres, es decir, que sirven de base a todo lo que existe y a todo lo que vive: sea en el hombre, y por manos del hombre, sea fuera del hombre, e independientemente de su voluntad; y que por lo tanto sin esos principios no pueda haber verdadera ciencia.

Así conocerá más fácilmente aún, porque se ven entre los hombres una variedad universal de dogmas y de sistemas, porque se ven esas multitudes de sectas filosóficas, políticas y religiosas; cada una de ellas está tan poco de acuerdo con ella misma que con todas las otras sectas, porque a pesar de los esfuerzos que los guías de esas diferentes sectas hacen todos los días para formarse una doctrina estable, sobre los puntos más importantes, y para conciliar las opiniones particulares; no pueden lograrlo, porque el no ofrece nada fijo a sus discípulos, no solamente no lo convence, pienso que se exponen a desafiar toda ciencia, por no haber conocido más que imaginarias o viciadas; porque para que los profesores y los observadores demuestren al descubierto que no tienen ni la regla ni la prueba de la verdad; el lector concluirá, que si los principios de los cuales hago, son el único fundamento de toda verdad, es por habernos olvidado que todos esos errores devoran la tierra y que por lo tanto es preciso el que hayan sido casi ignorados, puesto que la ignorancia y la incertidumbre son universales.

Tales son los objetos sobre los cuales el hombre que trata de conocer, deberá formarse ideas más sanas y más conformes a la naturaleza del germen que lleva en sí.

Sin embargo, a pesar de que la luz está hecha para todos los ojos, es muy cierto -- que todos los ojos no están hechos para verla en todo su brillo; es por eso que el pequeño número de hombres depositarios de las verdades que anuncio, están destinados a la prudencia y a la discreción por juramento escrito.

Debo usar de mucha reserva en este escrito y cubrirme muy a menudo, con un velo -- que ojos (no corrientes) no podrán siempre traspasar por cuanto trato algunas veces de

cosas muy distintas a las que parecen tratadas.

Por la misma razón, aunque reuna bajo un mismo punto de vista un sin fin de asuntos diferentes, a pena si he mostrado un boceto del gran cuadro que podía ofrecer. Sin embargo digo lo suficiente para dar a pensar al mayor número, sin omitir aquellos que en lugar de ciencia, gozan de la más alta celebridad.

Pero no teniendo por meta sino el bien del hombre en general, y sobre todo no queriendo provocar la discordia entre los individuos, no ataco directamente ningún dogma, ni ninguna institución política establecida e incluso en mis opiniones sobre la ciencia y sobre los distintos sistemas; he evitado todo lo que pudiera prestarse a dudas. Además, he creído mi deber, no emplear ninguna citación porque: 1) no frecuento las bibliotecas, y los libros que consulto no se encuentran en ellas, 2) porque las verdades que no descansan sino sobre testimonios, ya no serían verdades.

Es oportuno, exponer aquí el plan de esta obra. En ella veremos algunas observaciones sobre el bien y el mal; el porqué los sistemas modernos han confundido el uno con el otro, y han sido obligados por ellos a negar la diferencia. De una ojeada sobre el hombre, aclararemos esta dificultad y haremos conocer porqué él se encuentra aún en la más profunda ignorancia, no sobre lo que le rodea, pero también sobre la verdadera naturaleza. Las distinciones que se ven entre sus facultades, se confirman con las que haremos resaltar, incluso entre las facultades de los seres inferiores, y así demostraremos la universalidad de una doble ley en todo lo que está sometido al tiempo. Después probaremos físicamente, la necesidad de una tercera ley temporal, haciendo ver que la doble ley está absolutamente bajo su dependencia.

Los errores que se han cometido sobre todos esos objetos, demostrarán claramente la causa de la oscuridad, de la variedad y de la inseguridad que se ven en todas las obras de los hombres, y en todas las instituciones: civiles o sagradas, a las cuales están encadenados, lo que demostrará, cual debe ser la verdadera fuente del poder soberano entre ellos, y la de todos los derechos que constituye sus diferentes estados. Haremos las mismas aplicaciones sobre los principios recibidos en las altas ciencias, y principalmente en las matemáticas, en la cual el origen y la verdadera causa de los errores se verá claramente. Finalmente recordaremos al hombre, aquel de sus atributos naturales que le distingue mejor de los otros seres y que es más propio acercarlo a los conocimientos de su naturaleza. Todos esos objetos están encerrados en 7 divisiones, las cuales, aunque reposan todas sobre la misma base, ofrecen sin embargo cada una un tema diferente.

Si alguno tiene inconveniente en admitir los principios que vengo a recordar al hombre, como su impedimento no vendrá sino de haber seguido su propia idea y no la de la obra; no deben esperar de mí, ninguna otra explicación, por cuanto para ello éstas no serían más claras que la obra misma.

Se verá fácilmente al leer estas reflexiones, que no me atengo a las formas, que he olvidado las ventajas de la buena dicción, pero si el lector es de buena fe, convendrá conmigo que todavía hay demasiado, pues mi tema no las necesitaba.

DE LOS ERRORES Y DE LA VERDAD

Los hombres llamados al principio universal de la ciencia.

- 1.- Es un espectáculo bien triste, cuando se puede contemplar al hombre, el verlo atormentado por el deseo de conocer, no viendo las razones de las cosas, y sin embargo, con el atrevimiento y la temeridad de querer dar razones a todos. En lugar de considerar las tinieblas que lo rodean y empezar por sondear la profundidad, se adelanta no sólo como si estuviera seguro de barrerlas, pero como si no hubiera obstáculo entre la ciencia y él; pronto incluso se esfuerza por crear una verdad, y se atreve a colocarla en el lugar de aquella que debiera respetar en silencio y la que no tiene hoy en día sino sólo el derecho de desearla y de esperarla.
- 2.- En efecto si está tan separado de la luz, ¿cómo podría sólo encender la antorcha que le ha de servir de guía? ¿Cómo podrá por sus propios medios producir una ciencia que le despeje toda duda? Esos destellos y esas apariencias de realidad que él cree descubrir en su imaginación, no se borran al más simple examen? Y después de crear fantasmas sin vida y sin consistencia, no se ve él forzado a reemplazarlos con nuevas ilusiones, que también sigue después el mismo camino y lo dejan sumergido en la más espantosa incertidumbre? Dichoso sin embargo, si su debilidad fuera la única causa de sus errores; su situación fuera mucho menos deplorable, por que no pudiendo por su naturaleza encontrar la paz sino en la verdad, cuanto más dolorosas sean sus pruebas más le servirán a acercarlo a la sola meta que está hecha para él.

Pero esos errores toman su origen en su voluntad sin disciplina, se ve que lejos de emplear a su favor las pocas fuerzas que le quedan, las dirige casi siempre contra la ley de su ser; se ve que en lugar de ser frenado por esa oscuridad que lo rodea, es con su propia mano que se pone una venda sobre los ojos. Entonces no viendo ya ni la menor claridad, la desesperación y el terror lo arrastran.

3.-

De la causa de los errores

Y se lanza el mismo en los caminos peligrosos que lo alejan para siempre de su verdadero camino. Es por lo tanto por esa falta de debilidad y de imprudencia que se perpetúa la ignorancia del hombre, ese es el origen de sus continuas inconsecuencias, de tal manera que consumiendo sus días en esfuerzos vanos e inútiles, no nos debemos extrañar que sus obras no produzcan ningún fruto, o no dejen tras sí más que amargura.

Sin embargo, cuando recuerdo aquí los traspies y los pasos falsos de mis semejantes, estoy lejos de desear rebajarlos a sus propios ojos; el más ardiente de mis deseos, por lo contrario sería que no pierdan nunca de vista, la grandeza de la cual son capaces. Si pudiera por lo menos contribuir al tratar de despejar ante sus ojos las dificultades que los detienen, y al excitar su coraje, y al enseñarles la vía que lleve a la meta de sus deseos.

Al primer vistazo que el hombre quiera hechar sobre sí mismo, no tendrá inconveniente en sentir y reconocer que debe existir para él una ciencia o una ley evidente, puesto que existe una para todos los seres, aunque no sea universal en todos los seres; y puesto que incluso en medio de sus debilidades, de nuestra ignorancia y de

4.-

De la verdad

nuestros errores, no debemos ocuparnos sino en buscar la paz y la luz. Entonces aunque los esfuerzos que el hombre hace a diario para alcanzar la meta de sus búsquedas, tengan tan escaso éxito, no se debe creer por eso que esa meta sea imaginaria, pero solo que el hombre se equivoca de ruta que a ella lleva, y que está por lo tanto en la más grande privación, puesto que no conoce ni el camino por el cual debe andar.

Se puede pues aceptar desde ahora que la desgracia actual del hombre, no es de ignorar que existe una verdad, pero de errar sobre la naturaleza de esa verdad, porque ellos mismos han pretendido negarla y destruirla, y no han podido lograrlo sin tener otra verdad para sustituirla. Y así es, han revestido sus opiniones quiméricas, de fuerza, de inmutabilidad del universo, en una palabra, de todas las propiedades de un ser real y existente por sí mismo, porque sentían que una verdad no podía ser tal, sin existir esencialmente, sin ser invariable y absolutamente independiente, -- si no tuviera en sí misma el origen de su existencia, puesto que si lo hubiera recibido de otro principio, éste podría regresarlo a la nada o a la inactividad de donde lo había sacado.

Así es como aquellos que han combatido la verdad, han probado por sus propios sistemas, que tenían la idea indestructible de una verdad. Repitámoslo pues, lo que --

5.-

Del bien y del mal

Atormenta aquí a la mayoría de los hombres, no es tanto el saber que existe una verdad, sino el saber cuál es esta verdad. Pero lo que nubla ese sentimiento en el hombre y oscurece tan a menudo en él los rayos, los más claros de esa luz, es la -- mezcla continua del bien y del mal, de claridades y de tinieblas, de armonías y de desordenes que ve en el universo y en sí mismo. Ese contraste universal le inquieta, y riega en sus ideas una confusión que no logra desenredar. Abatido y sorprendido de tal confusión, se abandona al querer comprender a las opiniones, las más funestas, de tal forma que pronto deja de sentir esa verdad; pierde toda confianza -- que tenía en ella. El mayor servicio que se le puede hacer en la difícil situación en que se encuentra, sería pues de persuadirlo, que puede conocer la fuente y el origen de ese desconocimiento que le extraña, y sobre todo de impedirle de hacer conclusiones sobre esa verdad que él admite, que ama, y de la cual no puede pasarse.

Es seguro que al considerar las revoluciones y las contrariedades que soportan todos los seres de la naturaleza, los hombres han debido admitir que estaba sujeto a influencias del bien y del mal, lo que lo traía necesariamente a reconocer la existencia de dos principios opuestos.

Del bien y del mal principio

Nada en efecto más sabio que esa observación y nada más justo que la consecuencia -- que ellos soportan. Porqué que no ha sido dichoso cuando han tratado de explicar -- la naturaleza de esos dos principios?. Porqué han dado a su ciencia una base demasiado estrecha que los obliga a destruir ellos mismos en todo momento, los sistemas que quieren apoyar?. Es que después de haber olvidado los verdaderos medios de intruirse, han sido lo suficiente inconsiderados para renunciar ellos mismos sobre ese objeto sagrado, como si lejos de la luz el hombre podía estar seguro de sus juicios; así es que después de haber admitido los dos principios, no han sabido reconocer la diferencia. O les han concedido una igualdad de fuerza y de antigüedad que los hacía enemigos uno del otro, al colocarlos al mismo rango de poder y grandeza, o han anunciado el mal como inferior al bien en todo sentido, pero se contradijeron ellos mismos cuando quisieron extenderse sobre la naturaleza de ese mal, y sobre su origen. No han tenido miedo de ubicar el mal y el bien en un sólo y mismo principio, creyendo honrar ese principio, concediéndole un poder exclusivo que le hace el autor de toda cosa, sin excepción, es decir, que ese principio se encuentra ser a la vez padre y tirano, destruyendo según eleva, malo injusto a fuerza de grandeza y teniendo por consiguiente que castigarse él mismo para mantener su propia -- justicia.

Del bien y del mal principio

Al fin cansado de vagar en esas incertidumbres sin poder encontrar una idea sólida, algunos han tomado el partido de regar el uno y el otro de esos principios, se han esforzado en creer que todo camina sin orden y sin ley, no pudiendo explicar lo que

es el bien o el mal, han dicho que no existe ni el bien ni el mal.

Cuando sobre esa seguridad se les pregunta cuál es el origen entonces de esos preceptos universalmente regados sobre la tierra, de esa voz interior y uniforme que obliga a todos los pueblos a adoptarlos y que, incluso en medio de sus errores, hace sentir al hombre que existe un destino muy superior a las cosas en las cuales se ocupa, entonces esos observadores siguen cegados, y llaman costumbres los sentimientos, los más naturales. Han atribuido a la organización y a las leyes mecánicas, - el pensamiento y todas las facultades del hombre, y han pretendido que en razón a su debilidad, los grandes sucesos físicos habían en todos los tiempos producido el miedo y el pánico.

8.-

Falsa doctrina sobre los dos principios

Y probando sin cesar sobre su débil individuo la superioridad de los acontecimientos y de los seres de los cuales está rodeado, había imaginado que un cierto poder indefinido gobernaba y cambiaba a su voluntad la naturaleza, de lo cual habían sucedido una serie de principios quiméricos de subordinación y de orden, de castigo y recompensas, que la educación y el ejemplo habían perpetuado, pero con diferencia considerable, relativas a las circunstancias y a los climas. Tomando después como prueba, la verdad continua de los usos y de las costumbres arbitrarias de los pueblos, la mala fe y la rivalidad de los profesores, así como la lucha de las opiniones humanas, fruto de la duda y de la ignorancia, les ha sido fácil demostrar que el hombre no encontraba alrededor suyo más que incertidumbre y contradicciones de lo cual se ha creído autorizado a afirmar de nuevo que no existía nada verídico, lo cual equivale a que nada existe esencialmente, puesto que según lo que ha sido ya expuesto, la existencia y la verdad no son más que una misma cosa. Aquí están sin embargo los medios que los maestros imprudentes han empleado para anunciar su doctrina y para justificarla; aquí están las fuentes envenenadas de las cuales ha corrido sobre la tierra; todos los cataclismos que afligen al hombre y que lo atormentan más aún que sus miserias naturales. Cuantos errores nos hubieran ahorrado y cuantos sufrimientos, si lejos de buscar la verdad en las apariencias de la naturaleza materiales, se hubieran determinado a descender en ellos mismos, hubieran explicado el hombre por el hombre y no el hombre por las cosas, y armados de coraje y de paciencia hubieran perseguido en la calma de su imaginación, el descubrimiento-

9.-

Falsa doctrina sobre los dos principios

de esa luz que deseamos todos con tanto ardor. Quizás no hubiera estado en su poder el verla de la primera mirada, pero atraídos por su resplendor y empleando todas sus facultades a contemplar, no hubieran pensado a pronunciarse sobre su naturaleza, ni a querer mostrarla a sus semejantes antes de haber tomado sus rayos por guía.

Cuando el hombre después de haber resistido valientemente, logra sobreponerse a todo lo que repugna a su ser, se encuentra en paz con él mismo, y entonces lo está con toda la naturaleza. Pero si por negligencia, o cansado de combatir, deja entrar en él la más leve chispa del fuego ajeno a su propia esencia, sufre y languidece hasta que de ello esté completamente librado.

Es así como el hombre ha reconocido de una manera aún más íntima, que existen dos principios diferentes, y como con el uno logra la felicidad y la paz, y que el otro está siempre acompañado de cansancio y de tormentos, los ha distinguido con los nombres de principio bueno y principio malo.

10.-

De la diferencia de los dos principios

Entonces si hubiera querido hacer la misma observación sobre todos los seres del universo, le hubiera sido fácil fijar sus ideas sobre la naturaleza del bien y del mal, y de descubrir por ese medio cual es su verdadero origen. Digamos pues que el bien es para cada ser, el cumplimiento de su propia ley, y el mal lo que se opone.

Digamos que cada uno de los seres, no teniendo más que una sola ley, como sosteni-- dos todos a una ley primera, que es una: el bien o el cumplimiento de esa ley, aun-- que fuera única, es decir, ser solo y exclusivamente verdad, aunque abarque la infi-- nidad de los seres.

Por lo contrario, el mal no puede tener ninguna conveniencia con esa ley de los se-- res, puesto que la combate, entonces ya no puede estar comprendido en la unidad, -- puesto que tiende a degradarla queriendo formar una nueva unidad; en una palabra, -- es falsa, puesto que no puede existir solo, puesto que a pesar suyo, la ley de los seres existe al mismo tiempo que él, y puesto que él no puede destruirla, aunque no moleste ni entorpezca su cumplimiento.

He dicho que al acercarse al buen principio, el hombre estaba colmado de delicias, -- y por lo tanto por encima de todo dolor, es porque entonces está completo a su dis-- frute, que no puede haber sentimientos ni ideas de ningún otro ser, y que por lo -- tanto nada de lo que proviene del mal principio puede mezclarse a su alegría, lo --

11.-

De la diferencia de los dos principios

que prueba que el hombre está entonces en su elemento, y que su ley de unidad se -- cumple. Pero si se busca otro apoyo que el de esta ley que le es propia, su ale -- gría se hace inquieta y tímida, ya no disfruta, sino reprochándose su placer, y com -- partiéndose entre el mal que lo arrastra y el bien que ha dejado; siente el efecto -- de dos leyes opuestas y aprende por el malestar que resulta, que para él ya no haya unidad, porque se ha apartado de su ley. Pronto, es decir, esa alegría incierta se fortifica e incluso lo domina totalmente; pero lejos de ser más cierta, produce un -- las facultades del hombre un desorden tan deplorable, que la acción del mal, siendo estéril, los impulsa del que a él se dedica, no hacen sino arrastrarlo más rápido -- mente a un vacío y a un abatimiento inevitable.

Aquí está la diferencia infinita que se encuentra entre los dos principios; el bien tiene por sí poder en todo su valor; el mal no es nada cuando el bien reina. El -- bien hace desaparecer por su presencia hasta la idea y la más mínima traza del mal; el mal en sus mayores éxitos, es siempre combatido por el bien, y no tiene de por -- sí ninguna fuerza, ni ningún poder; el bien las tiene universales, que son indepen -- dientes y se extienden hasta el mismo mal.

12.-

De la diferencia de los dos principios

Así es evidente que no se puede admitir ninguna igualdad de poderío ni de antigue -- dad entre esos dos principios, pues un ser no puede igualar a otro sin igualarlo -- también en antigüedad, puesto que sería siempre una marca de debilidad y de inferioridad en uno de los dos seres -- el no haber empezado al mismo tiempo que el otro. Por lo tanto si interiormente y desde todos los tiempos el bien hubiera coexistido -- con el mal, no hubieran adquirido respectivamente ninguna superioridad, puesto que -- en esta suposición el principio malo siendo independiente del bueno y teniendo por lo tanto el mismo poder, o no hubiera tenido influencia el uno sobre el otro o se -- hubieran mutuamente sostenido y contenido, y de esa igualdad de poder, hubiera re -- resultado una inacción y una esterilidad absoluta en esos dos seres, puesto que sus -- fuerzas respectivas siendo siempre iguales y opuestas, les hubiera sido imposible a la una o a la otra producir cosa alguna. No me dirán que para acabar con esa inac -- ción, un principio superior a las dos ha aumentado las fuerzas del buen principio -- por ser más parecido a su naturaleza, pues entonces ese principio superior sería de por sí el principio bueno del cual hablamos.

13.-

Origen del mal

Nos vemos forzados por una evidencia tan clara de reconocer en el buen principio, -- una superioridad sin límite, una unidad, una individualidad, con las cuales ha exis -- tido necesariamente antes que todo, lo que basta para demostrar que el mal no ha po -- dido venir sino después del bien. Definir así, la inferioridad del principio malo,

y descubrir su oposición al principio bueno, es demostrar que nunca ha habido y no habrá jamás entre ellos ninguna alianza, ni la menor afinidad, pues podría acudir al pensamiento que el mal haya nunca sido incluido en la esencia y en las facultades del bien, del cual es diametralmente opuesto. Pero esa conclusión nos lleva necesariamente a otra no menos importante, que es de hacernos sentir que ese bien, -- sea cual sea su poder, no puede cooperar en nada al nacimiento y a los efectos del mal, puesto que sería necesario que: o bien antes del origen del mal a habido en el principio bueno algún germen o facultades, y adelantar esa opinión, sería renovar la confusión que los juicios y las imprudencias de los hombres han regado sobre esas materias, o sería necesario que desde el nacimiento del mal, el bien hubiera tenido con él algún comercio y algún acercamiento, lo que es imposible y contradictorio. Cuál es pues la inconsecuencia de aquellos que teniendo que ilimitar las facultades del buen principio, se obstinan a enseñar una doctrina tan contraria a su

14.-

Origen del mal

naturaleza, que al atribuirle generalmente todo lo que existe, hasta el mal y el desorden. No se necesita más para hacer sentir la distancia inconmesurable que se encuentra entre esos dos principios, y para conocer el que debemos honrar con nuestra confianza. Puesto que las ideas que acabo de exponer no hacen más que recordar a los hombres a sentimientos naturales, y a una ciencia que debe encontrarse en el fondo de sus corazones, es al mismo tiempo hacer nacer en ellos, la esperanza de descubrir nuevas luces sobre el objeto que nos ocupa, pues el hombre siendo el espejo de la verdad, debe reflejar en sí mismo todos los rayos; y en efecto, si no tuviéramos nada más que esperar de lo que nos prometen los sistemas de los hombres, no hubiera tomado la pluma para combatirlos.

Pero reconocer la existencia de ese mal principio, considerar los efectos de su poder en el universo y el hombre, así como las falsas consecuencias que los observadores de ellas han sacado, no es descubrir su origen. El mal existe, vemos alrededor nuestro sus marcas odiosas, cualquiera que sean los esfuerzos que se hacen para negar su deformidad. Entonces si ese mal no procede del buen principio, cómo ha podido nacer?

15.-

Origen del mal

Esta es para el hombre la pregunta más importante, y la que yo desearía convencer a todos mis lectores. Pero no estoy engreído sobre el éxito, y por muy ciertas que sean las verdades que voy a anunciar, no me sorprendería el verlas apartar o mal entendidas por la mayoría.

Cuando el hombre, habiéndose elevado hacia el bien, contrae la costumbre de sostenerse así, pierde hasta la idea del mal; es una verdad que hemos establecido, y que ningún ser inteligente podrá razonablemente negar. Si tuviera siempre el coraje y la voluntad de no bajar de esa elevación para la cual ha nacido, el mal no sería nada para él; y en efecto no resiente las peligrosas influencias, sino en proporción a su alejamiento del buen principio, de forma que debemos concluir que es un castigo al hacer una acción libre, porque es imposible que un ser no libre se aparte de sí mismo de la ley que le es impuesta, así como es posible que se haga culpable y que sea castigado; lo que demostraremos después al hablar de los sufrimientos de los animales.

En fin el poder y todas las virtudes, formando la esencia del buen principio, es evidente que la sabiduría y la justicia son las reglas, y la ley, y por lo tanto es reconocer que si el hombre sufre, ha debido tener el poder de no sufrir.

16.-

Origen del mal

Sí, si el principio bueno es esencialmente justo y poderoso, nuestras penas son una prueba evidente de nuestros errores y por lo tanto de nuestra libertad; y desde que vemos al hombre sometido a la acción del mal, podemos asegurar que es libremente --

que se ha expuesto, y que bien podía defenderse y mantenerse alejado; así es que no buscamos otra causa a sus males de no ser el de haberse apartado voluntariamente -- del buen principio, con el cual hubiera disfrutado por siempre de la paz y felicidad. Apliquemos el mismo razonamiento al principio malo, si se opone evidentemente al cumplimiento de la ley de unidad de los seres, sea en el sensible, sea en el intelectual, tiene que estar él mismo en una situación desordenada. Sino arrastra -- con él más que amargura y confusión, es sin embargo el objeto y el instrumento, lo que nos hace decir que debe ser entregado de inmediato al tormento y al horror que riega a su alrededor.

Pero no sufre porque está apartado del buen camino, porque no es sino después que -- están separados que los seres son desdichados. Los sufrimientos del principio malo no pueden ser pues más que un castigo, porque la justicia es universal y debe -- obrar sobre él como sobre los hombres, pero si sufre un castigo, es pues libremente que se ha apartado de la ley que debía perpetuar su dicha, es pues voluntariamente--

17.-

El mal resultado de la libertad

se ha hecho malo. Es lo que nos obliga a decir que si el autor del mal hubiera hecho uso legítimo de su libertad, nunca se hubiera apartado del principio bueno, y el mal estuviera todavía por nacer, por el mismo motivo si hoy en día pudiese emplear su voluntad a su favor y dirigirla hacia el principio bueno, dejaría de ser -- malo y el mal ya no existiría.

Nunca será sino para engrane simple y natural de todas estas observaciones que el -- hombre podrá lograr fijar sus ideas sobre el origen del mal, porque si es dejado de generar su voluntad que el ser inteligente y libre, adquiere el conocimiento y el -- sentimiento del mal; debemos estar seguros que el mal no tiene otro principio, ni -- otra existencia que no sea la voluntad sola de ese ser libre, y que es por esa voluntad sola que el principio que se ha hecho malo ha dado nacimiento al mal, y que persevera aún hoy día, en una palabra, es por esa misma voluntad que el hombre ha -- logrado y logra todos los días esa cilnoira perjudicial del mal, por lo cual se hunde en las tinieblas, mientras que no había nacido más que para el bien y para la luz.

18.-

De la libertad y de la voluntad

Si se han agitado en vano tantas preguntas sobre la libertad, y que tan a menudo se han terminado con decir vagamente que el hombre no es susceptible, es porque no se -- ha observado la dependencia y las relaciones de esa facultad del hombre con su voluntad, y que no se ha sabido ver que esa voluntad era el único agente que puede -- conservar o destruir la libertad, es decir, que se busca en la libertad una facultad estable invariable, que se manifiesta en nosotros universalmente sin parar, y -- de la misma manera que no pueda ni disminuir ni quebrantar, cualquiera que sea el uso que de él hayamos hecho. Pero cómo concebir una facultad que tenga el hombre, y que sea sin embargo, dependiente de su voluntad, mientras que esa voluntad constituye su esencia fundamental?. Y no aceptamos que se precise necesariamente, o que la libertad no pertenezca al hombre, o que él pueda influir sobre ella por el uso bueno o malo que de ella hace, al regular más o menos bien su voluntad?.

Y en efecto, cuando los observadores quieren estudiar la libertad, nos muestran que deben pertenecer al hombre, puesto que es siempre en el hombre que están obligados -- a seguir el rastro y los caracteres, pero si continúan a considerarla sin miramientos para su voluntad, no es exactamente como si quisieramos encontrarle una facultad que sea suya pero al mismo tiempo que le sea extranjera.

19.-

De la libertad y de la voluntad

Que sea suya pero sobre la cual no tenga ninguna influencia ni ningún poder?. Existe algo más absurdo y más contradictorio?. Es extraño que no se encuentre nada al observar de esa manera, y nunca será con búsquedas tan poco sólidas que podremos --

pronunciarnos sobre nuestra propia causa?.

Si el disfrutar de la libertad no dependiera en nada del uso de la voluntad; si el hombre no pudiera alterarla nunca con sus debilidades y sus costumbres convengo que entonces todos sus actos serían fijos y uniformes, y que así no hubiera y no habría jamás libertad para él.

Pero si esa facultad no puede ser tal que los observadores la conciben y quisieran exigirla, si su fuerza puede variar en todo momento, si puede volverse nula por inacción, lo mismo que por un ejercicio sostenido y por una práctica demasiado constante de los mismos actos, entonces no se puede negar que sea nuestra, y que esté en nosotros, y que no tengamos por lo tanto, el poder de fortificarla o de debilitarla, y eso por el solo derecho de nuestro ser y por los privilegios de nuestra voluntad, es decir, según el empleo bueno o malo que hagamos voluntariamente de las leyes que nos son impuestas por nuestra naturaleza.

20.-

De la voluntad y de la libertad

Otro error que ha hecho prescribir la libertad por los observadores, es que hubieran querido probarsela por la acción que de ella proviene; de forma que sería necesario para satisfacerlas, que un acto pueda a la vez ser y no ser, lo que: siendo evidentemente imposible, han concluido que todo lo que sucede ha debido necesariamente suceder, y por lo tanto, que no hay libertad. Pero hubieran debido darse cuenta que el acto y la voluntad que lo ha concebido, no pueden ser sino conformes y no opuestos; que un poder que ha producido un acto, no puede detener el efecto, que en fin, la libertad tomada incluso según la aceptación vulgar, no consiste en poder hacer el pro y el contra a un mismo tiempo, pero sin poder hacer el uno y el otro alternativamente, y aunque no fuera más que en este sentido, el hombre probaría lo que comunmente se llama libertad, puesto que hace visible el pro y el contra en sus diferentes actos sucesivos y que es el único ser de la naturaleza que puede no caminar siempre en el mismo camino. Pero sería apartarnos, el no concebir otra idea de la libertad, porque esa contradicción en los actos de los seres, prueba que es cierto que existe confusión en sus facultades, pero no prueba que sea libre, puesto que queda por saber si se entrega libremente o no tanto al mal como al bien;

21.-

De la libertad y la verdad

y es en parte por haber mal definido la libertad, que ese punto está cubierto de tinieblas para el común de los mortales. Diría pues que la verdadera facultad de un ser libre es de poder por sí mismo mantenerse en la ley que le es prescrita y de conservar su fuerza y su independencia, al resistir voluntariamente a los obstáculos y a los objetos que tienden a impedirle de conformidad con esa ley, lo que arrastra necesariamente la facultad de sucumbir a ella, porque no es necesario sino de querer oponerse. Entonces se debe juzgar, si en la oscuridad en que nos encontramos, podemos lograrlo con la misma facilidad, si no sentimos al contrario, que la menor negligencia aumenta infinitamente esta tarea al aumentar el velo que nos cubre; después al llevar la vista por un momento sobre el hombre en general, descubrimos que si el hombre puede degradar y debilitar su libertad en todos los instantes, lo mismo la especie humana está menos libre actualmente que en sus primeros días, y con más razón que lo que estaba antes de nacer. Ya no es pues, en el estado actual del hombre, ni en sus actos diarios, que debemos buscar las luces para decidir de su verdadera libertad, pues nada es más raro que el ver hoy los efectos puros y

22.-

De la libertad y de la verdad

enteramente independientes de las causas que le son extrañas, pero sería ser más que insensato el concluir que no fué nunca uno de sus derechos. Las cadenas de un esclavo prueba, ya lo sé, que ya no puede actuar con toda la extensión de sus fuerzas naturales, pero nó que nunca lo pudo, al contrario, anuncian que aún lo podrían si no hubiera merecido de caer en servidumbre, pues si no le fuera posible el recuperar el uso de sus fuerzas, su cadena no sería ni un castigo ni una vergüenza.

Al mismo tiempo, como el hombre es tan difícil, tan oscuramente y raramente libre - hoy día, no seríamos más razonables al pensar que sus actos vayan a ser diferentes, y que no esté obligado a cumplir con la medida de bien que le es impuesta, incluso en ese estado de servidumbre, pues la privación de su libertad, consiste en efecto, en no poder por sus propias fuerzas, obtener el disfrute total de las ventajas encerradas en el bien, para el cual ha sido hecho. Pero no poder acercarse al mal sin hacerse aún más culpable, puesto que veremos su cuerpo material, no le ha sido prestado para hacer continuamente comparación entre el bien y el mal, entre lo falso y lo verídico.

23.-

De la libertad y la voluntad

Y que nunca la insensibilidad adonde la lleva cada día su negligencia sobre ese punto, podrá destruir su esencia, y basta que se aleje una vez de la luz a la cual debía agarrarse para hacer el continuo de sus errores inexcusables, y para que no tenga derecho de murmurar contra sus sufrimientos.

Pero precisa decir, si los observadores han tanto murmurado sobre la libertad del hombre, es porque no han encontrado la primera noción de lo que es su voluntad, y nada lo comprueba mejor que sus búsquedas continuas para saber como actúa, no pueden sospechar que su principio puede estar en ella. La han buscado en las causas extrínsecas, y al ver en efecto que aquí se encontraba, y tan a menudo arrastrada por motivos aparentes o reales, han concluido que no actuaba por sí misma, y que siempre necesitaba de un motivo para determinarse. Pero si eso fuera, podríamos decir que tenemos una voluntad, puesto que lejos de ser nuestra, siempre sería subordinada a diferentes causas que actúan sobre ella?. No sería entonces girar en redondo y repetir el mismo error que hemos borrado relativo a la libertad?. En una palabra, decir que no hay voluntad sin motivo, es decir, que la libertad ya no es una facultad que depende de nosotros, y que nunca fuimos dueños para conservarla.

24.-

De la libertad y la voluntad

Pero el razonar así, es ignorar lo que es la voluntad, que anuncia precisamente un ser actuando por sí mismo y sin el auxilio de otro ser.

Por lo tanto esa multitud de objetos y de motivos extraños que nos seducen y nos determinan tan a menudo hoy día, no prueba que no podamos querer sin ellos, y que no tenemos libertad, sino solamente que pueden dominar nuestra voluntad y arrastrarla cuando no nos oponemos. Pero con toda la buena fe, convendremos que esas causas exteriores nos estorban y nos titanizan, pero no podríamos sentirlo y percibirlo, si no fuéramos esencialmente hechos para actuar por nosotros mismos y no por el atractivo de esas ilusiones?.

En cuanto a la manera en que la voluntad puede determinarse independientemente de los motivos y de los objetos que nos son extraños, así mismo esa verdad parecerá segura a quien quiera olvidar todo lo que le rodea y mirar en sí mismo; la explicación es un abismo impenetrable para el hombre y para cualquier ser, puesto que necesitaría para darla, corporizar lo incorpóreo; sería entre todas las búsquedas la más nociva para el hombre y la más propia a sumergirlo en la ignorancia y el embrutecimiento, ya que lleva en falso y que usa en vano todas las facultades que están

25.-

De la libertad y de la verdad

en él, y el escaso éxito que han tenido los observadores sobre esa materia, no ha servido sino a arrojar desesperación a aquellos que tuvieron la imprudencia de seguirlos y que han querido buscar cerca de ellos, las luces que su caminar equivocado habían elegido. El sabio se ocupa en buscar la causa de las cosas que tienen una, pero es demasiado prudente para buscarla a aquellas que no la tienen, y la voluntad natural del hombre es de éstas, pues es causa ella misma.

Por ese motivo en cuanto le queda una voluntad y que no pueda corromper sino por el mal uso que de ella hace, seguiré considerándolo libre aunque casi siempre siervo.

No es para el hombre ciego o frívolo y sin deseo, que expongo semejantes ideas; como no tiene más que sus ojos por guía, juzga las cosas por lo que son, y no por lo que fueron, sería pues inútil que le presente las verdades de esta naturaleza, puesto que al compararlas con sus ideas tenebrosas y con que le harían negar igualmente la que hubiera conocido y lo que se le mostraría de nuevo para liberarlo después -- del desorden de sus afecciones, y seguir la ley muerta y oscura del animal sin inteligencia.

26.-

De la libertad y de la verdad

Pero el hombre que nunca será lo suficiente estimado por tratar de conocerse, que -- habrá vigilado sus costumbres y que al poner cuidado en apartar el velo espeso que lo rodea, podrá sacar provecho de sus reflexiones; eso digo; puede abrir este libro, se lo confío de todo corazón, con mira de fortificar el amor que tiene ya por el -- bien. Sin embargo, quien quiera que sean aquellos en las manos de quien caiga este escrito, lo exhorto a no buscar el origen del mal en otro sitio que no sea el principio que ya he indicado, es decir, en la depravación de la voluntad del ser, o sea el principio que se hizo malo. No temo en afirmar que en vano harán esfuerzos para encontrar el mal en otra causa, porque si hubiera una base más fija y más sólida, -- sería eterno e invencible como el bien; si ese ser degradado pudiera producir otra cosa que no fueran actos de voluntad, si pudiera formar seres reales y existentes, -- tuviera el mismo poder que el principio bueno, es pues la nada de sus obras que nos hace sentir su debilidad y que prohíbe toda comparación entre él y el buen principio del cual se separó.

27.-

Antiguo estado del principio malo

Sería aún más insensato buscar el origen del bien fuera del bien mismo, porque además, después de todo lo que hemos visto, si los seres degradados, como mal principio del hombre, tiene todavía derecho de ser la propia causa de sus acciones; cómo podremos rehusar esa propiedad al bien, el cual, como tal, es origen infinito de todas las propiedades, el germen mismo y el agente esencial de todo lo que es perfecto?. Se precisa no tener sentido de lo justo para buscar la causa y el origen del bien fuera de él, si ellos no son ni pueden estar en él. Ya he dicho bastante para hacer concebir el origen del mal, sin embargo, lo expuesto que acabo de presentar, -- me obliga 1º a dar algunas nociones sobre la naturaleza y el estado del principio -- malo antes de su corrupción, 2º a prevenir una dificultad que podría detener aquellos que pasan por los más instruidos sobre esas cosas, a saber, porque el actor -- del mal no hace acto de libertad para reconciliarse con el principio bueno, pero no me detendré más que un instante sobre esos dos objetos para no interrumpir mi marcha, y para no apartarme de los bornes que me son prescritos.

Al anunciar que el principio del mal se hizo malo por el solo acto de su voluntad,

28.-

Antiguo estado del principio malo

he dado a entender que era bueno antes de crear ese acto. Pero era entonces igual a ese principio superior que hemos reconocido antes?. No sin duda era bueno sin -- ser su igual, le era inferior, sin ser malo, provenía del mismo principio superior, y desde luego, no lo podía igualar ni en fuerza ni en poder; pero era bueno porque el ser que lo había producido era la bondad y la excelencia misma; en fin, le era -- aún inferior, porque al no tener su ley de sí mismo, tenía la facultad de seguir o de no seguir la que había recibido en su origen y estaba así expuesto a apartarse -- de esa ley y a tornarse malo, mientras que el principio superior, llevando en sí su propia ley, está en la necesidad de quedarse en el bien, que lo constituye sin poder jamás tender a otro fin.

En cuanto al segundo objeto, he dado a conocer que si el autor del mal usaba así -- de esa libertad para acercarse del buen principio, dejaría de ser malo y de sufrir, y entonces ya no existiría el mal; pero vemos todos los días por sus obras, que está como encadenado a su voluntad criminal de tal forma que no produce un solo acto

que no tenga por meta el perpetuar la confusión y el desorden.

29.-

El estado actual del principio malo

Es sobre ese punto que los fatalistas han creído triunfar, pretendiendo que el mal lleve en sí la razón y la necesidad de su existencia; arrastran así los hombres a la desesperación, ya que si el mal es necesario, es imposible por siempre, el evitar sus golpes, y de conservar alguna esperanza de esa paz y esa luz, que son el objeto de nuestros deseos y de nuestras búsquedas; pero evitemos esos errores y destruyamos las peligrosas consecuencias que les siguen, exponiendo la verdadera causa de la duración del mal. Al mirar en nosotros mismos, nos será fácil sentir que es la primera ley de la justicia universal el que exista una relación exacta entre la naturaleza del castigo y la del crimen, lo que no es posible sino sujetando el preverificador actos importantes, semejantes a aquellos que ha criminalmente producido, y por lo tanto opuestos a la ley, de la cual se ha apartado. Ese es el porqué el acto del mal, habiéndose corrompido por el culpable uso de su voluntad mala, y de la misma manera que la ha concebido, es decir que no para de oponerse a los actos y a la voluntad del buen principio, y que con sus vanos esfuerzos recienste una continuidad de los mismos sufrimientos, de manera que, según las leyes de la justicia, sea en el ejercicio mismo de su crimen que encuentra su castigo.

30.-

Incompatibilidad del bien y del mal

Vamos a agregar algunas reflexiones sobre un punto tan importante.

Si el buen principio es la unidad esencial, si es la bondad, la pureza y la perfección, no puede sufrir en sí ni división ni contradicción, ni mancha; es pues evidente que el autor del mal haya sido completamente separado y relegado por el solo acto de oposición a su voluntad y a la voluntad del buen principio, de forma que no le queda más que un poder y una voluntad mala, sin comunicación ni participación del bien. Enemigo voluntario del buen principio y de la regla única, eterna e invariable, que bien que ley, podía haber en él fuerza de esa regla, puesto que es imposible que un sólo y mismo acto sea a la vez bueno y malo, que produzca al mismo tiempo el orden y el desorden, lo puro y lo impuro. Es pues fácil de convencerse que su superación entera del buen principio, habiendo necesariamente apartado de todo bien, no podía conocer ni producir nada bueno, y posteriormente no podía provenir de su voluntad más que actos sin regla y sin orden y una oposición absoluta al bien y a la verdad.

Es así que hundido en sus propias tinieblas, no es susceptible de ninguna luz y de ningún retorno al buen principio, porque para que pueda dirigir sus deseos hacia esa verdadera luz, haría falta primero que el conocimiento le sea regresado; haría

31.-

De los dos estados del hombre

falta que pueda concebir un buen pensamiento, y cómo podía tener cabida en él, si su voluntad y todas sus facultades son totalmente impuras y corrompidas. En una palabra, en cuanto no tiene él mismo una correspondencia con el bien, y que no tiene en su poder el conocerlo, el sentirlo; la facultad y la libertad de regresar están siempre sin efecto para él, y es lo que hace tan horrible la privación a la cual es tan condenado.

La ley de la justicia se ejecuta igualmente sobre el hombre, aunque por medios diferentes, y así nos suministra luces que nos guiarán en las búsquedas que tendremos que hacer. No hay nada de buena fe y cuya razón no sea oscurecida o prevenida, que no convenga que la vida corporal del hombre es una privación y un sufrimiento casi continuo. Y con las ideas que hemos tomado de la justicia, no será sin razón que miremos la duración de esa vida corporal, como un tiempo de castigo y de expiación, pero no podemos mirarlo como tal, sin pensar inmediatamente que debe existir para el hombre un estado interior y preferible a éste, en el cual se encuentra ahora, y podemos decir que así como su estado actual es limitado, penoso y sembrado de ascos, así el otro estado debe haber sido ilimitado y lleno de delicias.

32.-

De los dos estados del hombre

Cada uno de sus sufrimientos es un indicio de la felicidad que le falta, cuando una de sus privaciones prueba que estaba hecho para el gozar, cada una de sus limitaciones le anuncia su antigua autoridad, en una palabra, es una prueba secreta que en otros tiempos lo tenía todo. Por el sentimiento doloroso de la situación en el cual lo vemos hoy, podemos formarnos la idea del estado dichoso en el cual estuvo antes. No es hoy día dueño de sus pensamientos y es un tormento para él, tener que esperar las que él desea y el tener que rechazar las que teme; de eso deducimos que está hecho para disponer de sus pensamientos y que podía producirlas a su antojo, de la cual es fácil presumir las ventajas inapreciables arrancadas a semejante poder. No obtiene actualmente alguna paz y alguna tranquilidad más que por esfuerzos infinitos y sacrificios penosos, de lo cual concluimos que está hecho para gozar perfectamente y sin trabajo, de un estado tranquilo y dichoso y que el estar en paz ha sido su verdadera vida. Teniendo la facultad de ver todo y conocer todo, nos arrastra sin embargo en las tinieblas y es con temblores de su ignorancia y su

33.-

De los dos estados del hombre

ceguera, no es una prueba cierta que la luz es su elemento?. En fin, su cuerpo está sujeto a la destrucción y esa muerte de la cual es el único ser que tiene conocimiento, es el paso más terrible de su carrera corporal, el acto el más humillante para él y el que le da más asco; porque esa ley tan severa y tan fea, el hombre no nos haría concebir que su cuerpo había recibido otra mucho más gloriosa, y debía disfrutar de todos los derechos de la inmortalidad?. Pero de donde podía provenir ese estado sublime que hacía a el hombre tan grande y tan dichoso, si no es el conocimiento íntimo y la presencia continua del buen principio, puesto que es en él solo que se encuentra el origen de todo poder y toda felicidad? Y porqué el hombre languidece ahora en la ignorancia, en la debilidad y en la miseria si no fuera porque está separado de ese mismo buen principio, que es la única luz y el único apoyo de todos los seres?. Es aquí que al recordar lo que he dicho más arriba de la justicia del primer principio, y de la libertad de los seres provenientes de él, sentimos perfectamente que si por consecuencia de su crimen, el principio del mal suporta aún los padecimientos encadenados a su voluntad rebelde, así mismo los sufrimientos actuales del hombre no son sino las consecuencias naturales del primer extravío; y este extravío no ha podido provenir más que por la libertad del hombre, que ha

34.-

De los dos estados del hombre

biendo concebido un pensamiento contra la ley suprema, ha adherido a él su voluntad. Con el conocimiento de los contactos que están entre el crimen y los sufrimientos del principio malo, podría, siguiendo esa analogía, hacer presumir que es la naturaleza del crimen del hombre original, por la naturaleza de su castigo. Podría incluso por ese medio epaciguar los murmullos que no dejan de elevarse sobre los que estamos condenados a participar a su castigo a pesar que no hayamos participado a su crimen. Pero esas verdades serían despreciadas y gustadas de un pequeño número, y creería hacer una falta al exponerla a la luz. Me contentaré con poner a los lectores sobre la vida con un cuadro figurativo del estado del hombre en sus glorias y sus penas, a las cuales él está expuesto desde que está desprovisto de esa gloria.

|| No hay origen que sobrepase al suyo, pues es más antiguo que ningún ser de la naturaleza existía antes que ningún germen y sin embargo no vino al mundo sino después de ellos. Pero lo que lo elevaba muy por encima de todos los seres, es que está sometido a nacer de un padre y de una madre, mientras que el hombre no tenía madre.

35.-

Estado primitivo del hombre

Incluso, su función era muy inferior a la suya, la del hombre era de siempre combatir para hacer desaparecer el desorden y reincorpora todo a la unidad. La de los seres era de obedecer al hombre. Pero como los combates que él hombre tenía que hacer podían ser muy peligrosos para él, estaba revestido de una armadura impenetrable

ble, de la cual variaba el uso a su voluntad y de la cual estaba incluso forzado a formar copias iguales y conformes a su modelo.

Incluso está armado de una lanza compuesta de cuatro metales bien ligados que después de la existencia del mundo, nunca han podido ser separados. Esa lanza tenía la propiedad de quemar como el fuego mismo, además era tan aguda que nada para ella era impenetrable, y tan activa, que golpeaba siempre en dos puntas a la vez. Todas esas ventajas juntas a una infinidad de otras dotes que el hombre había recibido al mismo tiempo, lo hacían verdaderamente fuerte y peligroso.

El país en el cual ese hombre debía combatir, estaba cubierto de un bosque formado por árboles (siete) que tenía cada uno 16 raíces y 490 ramas; sus frutos se renovaban sin cesar, suministrando al hombre la excelente alimentación. Esos árboles, -- ellos mismos le servían de refugio y hacían su puesto como incoersible.

36.-

Degradación del hombre

Es en ese lugar de delicias, lugar de felicidad del hombre y trono de su gloria, -- que él hubiera estado feliz e invencible, porque habiendo recibido la orden de ocupar el centro, podía desde allí observar sin pena todo lo que sucedía a su alrededor, teniendo así la ventaja de conocer todas las artimañas y todas las maniobras de sus adversarios, sin jamás ser apercibido, en todo el tiempo que guardara ese -- puesto, conservaría su superioridad natural, gozaría de paz y probaría una felicidad que no pueden demostrar los hombres de hoy, pero en cuanto se hubiera alejado, -- dejaba de ser el amo, y otro agente fué enviado para tomar su lugar, entonces el -- hombre después de haber sido tan deshonrosamente despojado de todos sus derechos -- fué precipitado en la región de los padres y las madres en el cual está desde entonces en el sufrimiento de verse confundido con todos los otros seres de la naturaleza. No es posible concebir un estado más triste y más deplorable que el de ese desgraciado hombre en el momento de su caída, porque no sólo perdió su lance formidable con el cual ningún obstáculo le resistía, sino que el armazón con el cual estaba revestido, desapareció para él y fué reemplazado por tiempo y otra armazón, --

37.-

Pena del hombre

no siendo impenetrable como la primera, se convirtió para él en peligros continuos, de manera que teniendo siempre el mismo combate que sostener, estuvo mucho más expuesto. Sin embargo al castigarlo así, su padre no quiso dejarlo sin esperanzas. -- ni abandonarlo totalmente a la rabia de sus enemigos, sensible a su repentir y a su vergüenza, le prometió que podría por sus esfuerzos recuperar su primer estado, -- pero que no sería sino después de haber obtenido la recuperación de esa lanza que -- había perdido, y que fué confiada al agente por el cual el hombre fué reemplazado -- en el centro mismo que acababa de abandonar. Es pues a la búsqueda de esa arma incomparable que los hombres han tenido que ocuparse desde entonces, y de la cual se han de ocupar todos los días, puesto que es por medio de ella solamente que puedan regresar a sus derechos, y obtener todos los favores que les fueran destinados. No hay que extrañarse de los recursos que quedaron al hombre después de su crimen, era

38.-

Pena del hombre

la mano de un padre que lo castigaba y era también la ternura de un padre que velaba sobre él, mientras que su justicia lo alejaba de su presencia, porque el lazo -- del cual el hombre ha salido, está dispuesto con tanta sabiduría que al retornar se

39.-

Vía de su rehabilitación

bre sus pasos por los mismos caminos que lo han extraviado, ese hombre debe estar -- seguro de regresar al punto central del bosque en el cual solo puede gozar de alguna fuerza y de algún descanso.

En efecto se ha extraviado al ir de 4 a 9, y nunca podrá ubicarse, de no volver de 9 a 4. Por el resto no debe quejarse de esa esclavitud; tal es la ley impuesta a

todos los seres que viven en la región de los padres y las madres y puesto que el hombre bajó voluntariamente, es natural que resienta todas las penas. Esa ley es terrible, ya lo sé, pero no es nada comparada a la ley del número 56, ley horrorosa, espeluzante para aquellos que se exponen, pues no podrá llegar a 64 sino después de haber soportado todo su rigor. Tal es la historia alegórica de lo que era el hombre en su origen, y de lo que se ha transformado al apartarse de esa primera ley. He tratado con este cuadro de conducirlo hasta el origen de todos sus males, y de indicarle misteriosamente esa verdad, los medios de remediarlo. Debo añadir que aunque su crimen y el del principio malo sean por igual el fruto de sus voluntades malas, debemos ver sin embargo que el uno y el otro de sus crímenes son de naturaleza diferente. //

39.-

Socorros concedidos al hombre

Y por lo tanto, no pueden ser sujetados a igual distancia ni tener las mismas consecuencias, puesto que la justicia evoluciona hasta la diferencia de lugares en los cuales los crímenes han sido cometidos. El hombre y el principio del mal, tienen pues continuamente sus culpas ante los ojos, pero los dos no tienen el mismo socorro ni los mismos consuelos. Di a entender antes, que el principio del mal no puede por sí solo si no persevera en su voluntad rebelde, hasta que la comunicación con el bien le sea regresada. Pero el hombre a pesar de su condena, puede aplacar la justicia, reconciliarse con la verdad, y probar de cuando en cuando las dulzuras como si no estuviera apartado.

Es cierto el decir sin embargo, que el crimen del uno y del otro no se castigan con la privación y que no hay diferencia más que en la medida de ese castigo. Y es más cierto aún que esa privación es el castigo el más terrible y el que solo puede realmente subyugar al hombre. Porque se ha tenido gran culpa de pretender llevarnos al fuste con el cuadro espantoso de penas comparables en una vida futura, ese cuadro no es nada cuando no se sientan. Y esos maestros ciegos no pudiendo darnos más que una idea de los tormentos que ellos imaginaban, tienen necesariamente que hacer bien poco efecto sobre nosotros.

40.-

Trabajos del hombre

Si por lo menos hubiesen tomado la precaución de pintar al hombre los remordimientos que debe resentir cuando es malo, les hubiera sido más fácil impresionarlo, por que nos es posible tener sentimientos de ese dolor. Pero cuanto más dichosos hubiéramos sido al darnos una idea más digna de nuestro principio, si hubiesen sido lo bastante sublimes para decir a los hombres, que ese principio es amor, que no castiga a los hombres más que con amor, pero que al mismo tiempo que no es más que amor, cuando les retira el amor, no les deja nada. Es así que hubieran alumbrado y sostenido los hombres, al hacerles sentir que nada les debía asustar a no ser el perder el amor de ese principio, puesto que entonces caen en la nada, y por cierto esa nada que el hombre puede sentir a cada instante, si se le pintara en todo su horror, sería para él una idea más eficaz y más saludable que la de esas eternas torturas, a las cuales a pesar de la doctrina de sus ministros de sangre, el hombre ve siempre un fin, pero nunca un principio.

Los socorros concedidos al hombre para su rehabilitación, por preciosos que sean, tienen sin embargo condiciones muy rigurosas. Y cuanto más gloriosos son los derechos que ha perdido, más tiene que sufrir para recuperarlos por fin, estando sujeto

41.-

Trabajos del hombre

por su crimen a la ley del tiempo, no puede evitar de soportar los duros efectos -- puesto que habiéndose opuesto él mismo los obstáculos que el tiempo encierra, la ley quiere que no pueda nada sino a la medida que los resiente, y que se sobreponga a ellos. Es el momento de su nacimiento corporal, que vemos empezar las penas que lo esperan. Es entonces que enseña las maneras de la más vergonzosa reprobación. -- nace como un vil insecto en la corrupción y en el lodo, nace en medio de los sufrimientos

mientos y los gritos de su madre, como si fuera para un reproche de darle la vida, y que lección no será para él, el ver que todas las madres, la mujer es la que da a luz en la forma más dolorosa y peligrosa. Pero apenas empieza él a respirar, que está cubierto de lágrimas y atormentado por los dolores, los más agudos. Los primeros pasos que da en la vida, anuncian que viene a ella para sufrir, y que es el hijo del crimen y del dolor.

Si el hombre por lo contrario no hubiera sido culpable, su nacimiento habría sido el primer sentimiento de dicha y de paz; al ver la luz hubiera celebrado su esplendor con el principio de la felicidad. Sin duda sobre la legitimidad de su origen, sin inquietud sobre la estabilidad de su destino, hubiera probado todas las delicias

42.-

Trabajos del hombre

porque hubiera conocido todas las ventajas. O hombre derrama lágrimas amargas sobre lo enorme de tu crimen, que ha cambiado tan horrorosamente la condición, espóntate sobre el funesto decreto que condena tu posteridad a nacer en los tormentos y la humillación, mientras que no debía conocer más que la gloria y una felicidad inalterable. Desde los primeros años de su curso elemental, la situación del hombre se torna mucho más terrible porque todavía no había sufrido más que en su cuerpo, mientras que ahora va a sufrir en sus pensamientos. Y lo mismo que su corteza corporal ha estado hasta ahora azotada por la furia de los elementos antes de haber adquirido la fuerza necesaria para protegerse así mismo, su pensamiento va a ser perseguido en una edad en el cual no habiendo todavía adiestrado su voluntad, el error puede sacudirlo más fácilmente, atacarlo de mil maneras hasta el germen y corromper el árbol desde sus raíces.

Es cierto que el hombre empieza una carrera peligrosa, y si los socorros no siguen la misma progresión, caerá sin remedio, pero la misma mano que le dió el ser, no olvida nada para su conservación y a medida que adelanta en edad, y que los obstáculos se multiplican y se oponen al ejercicio de sus facultades, a medida también que su corteza corporal adquiere consistencia, es decir que su nueva carga se fortifica

43.-

Doble efecto del cuerpo del hombre

y se hace más resistente contra el ataque de sus enemigos, hasta que por fin el temple intelectual del hombre, siendo tan elevado, esa caparazón se vuelve inútil, se destruya, dejando el edificio al descubierto y fuera de todo alcance.

Es pues evidente que ese cuerpo material que llevamos es el órgano de todos nuestros sufrimientos, es pues el que obstruye nuestra vista y nuestras facultades, nos priva y nos castiga; no puede disimular pues que la unión del hombre a esa corteza grosera es el castigo al cual su crimen lo ha arrastrado temporalmente, puesto que vemos los horribles efectos que resiente desde el momento que se reviste de él, hasta el instante en que se separa de él, y que es así que empieza y que continúa las pruebas sin las cuales no puede establecer la conexión que tenía antes con la luz.

Pero a pesar de las tinieblas que ese cuerpo material riega a nuestro alrededor, estamos obligados a reconocer que nos sirve de resguardo contra los peligros que nos rodean y que sin esa corteza estaríamos mucho más expuestos. //

44.-

Origen del materialismo

Esas son sin duda las ideas que los sabios tuvieron en todos los tiempos, y su primera ocupación fue de preservarse siempre de las ilusiones que ese cuerpo le presentaba. Lo han despreciado porque es despreciable por su naturaleza, lo temían por las peligrosas consecuencias de los ataques a los cuales está expuesto y todos los han perfectamente conocido, que era para ellos la vía del error y de la mentira.

Pero la experiencia les enseñó también que es el canal por donde llegan al hombre los conocimientos y las luces de la verdad. Han sentido que puesto que nos sirve de carapaza y que no tenemos ni el pensamiento nuestro, es preciso que nuestras --

ideas vengan todas de afuera, se introducen por fuerza en esa carapaza y nuestros sentidos corporales son los primeros órganos. Y es por ese motivo que el hombre -- por lo veloz y por juicioso de sus decisiones ha empezado con errores funestos que han producido en su imaginación las ideas más monstruosas, y es así que los materialistas han sacado ese humillante sistema de sensaciones que degradan al hombre más que las bestias, puesto que éstas no reciben nunca más que un sólo impulso a la vez, no puede extraviarse, mientras que el hombre está colocado en medio de contradicciones, y puede de acuerdo con su opinión, ser indiferente a todas las impresiones que lo puedan afectar.

45.-

Sistemas de las sensaciones

Pero de acuerdo con las luces de la justicia que ya hemos reconocido en él, es posible que adoptemos esas opiniones viles. Hemos demostrado que el hombre encargado de su conducta, es culpable de todos sus actos. Me cuidaré muy bien ahora de sustraerle un privilegio tan sublime y que lo eleva muy por encima de todos los crímenes.

Nada me impedirá de asegurar a mis semejantes que ese error es la malicia más hábil y la más peligrosa que haya sido empleada para detener su marcha y extraviarla. Sería para un viajero una incertidumbre de las más desesperantes, al encontrar dos caminos opuestos sin saber el lugar en que terminan, sin embargo al observar el camino que ya ha transmitido y recordando el punto del cual salió y el punto que aspira encontrar, puede hacer bastantes combinaciones para determinar elegir justo. Pero si alguien se presenta a él y le dice que es inútil de tomar tantas penas para encontrar el verdadero camino, entonces la situación del viajante es más delicada, que cuando estaba reducido a no tomar consejo más que de sí mismo, porque ya no puede negar la oposición que ve entre los dos caminos, y el primer sentimiento que debería nacer en él, sería de no confiar en nadie y pensar que lo quieren engañar.

46.-

Sistema de las sensaciones

Esa es pues la posición actual del hombre, en relación con la oscuridad que los autores del sistema de las sensaciones han pintado. Anunciarles que no tienen otra ley más que la de sus sentidos y que no puede tener otro guía, es decirle que en vano tratará de elegir entre las cosas que le presenten, puesto que sus sentidos, -- ellos mismos están sujetos a variar en su acción y que así el hombre no pudiendo dirigir los móviles, tratará inutilmente de dirigir el curso y los efectos.

Pero así como el viajero, el hombre no puede rehusar su propia convicción. El mismo ve que sus sentimientos traen todo en él, pero al mismo tiempo está forzado de reconocer que entre las cosas que le traen, las hay buenas y las hay que él siente que son malas. Cuál deberá ser su alejamiento de aquellos que le impiden el elegir, insinuándole que todas esas cosas son indiferentes o de misma naturaleza. No debería resentirse la más viva indignación, o ponerse en guardia contra unos amos tan peligrosos?

47.-

Peligro del sistema de las sensaciones

Es sin embargo ahí, repito, la más común de las tentativas hechas contra el pensamiento del hombre. Es al mismo tiempo la más seductora y cuyo principio del mal sacará la mayor ventaja, porque si puede alimentar al hombre en su persuasión que no puede elegir entre las cosas que lo rodean, vendría a hacer pasar hasta él la horrible incertidumbre y el desorden en el cual está metido por la privación en la cual se encuentra de toda ley.

Pero si la justicia vigila siempre, el hombre tiene que hacer en el medio de adivinar las tácticas de su enemigo, de desconcertarlo cuando quiera en todas sus acciones, sin lo cual no podrá ser castigado al dejarse sorprender, esos medios deben -- ser fundados sobre su propia naturaleza, la cual no puede cambiar como la naturaleza misma del principio del cual ha provenido; así su propia esencia siendo incompatible con la mentira, le hace conocer tarde o temprano que de él abusan, y lo regre

sa naturalmente a la verdad.

Emplearé pues las mismas medidas que me son comunes con todos los hombres, para demostrarles el peligro y lo absurdo de esa opinión enemiga de su felicidad, que no sirve más que para arrastrarlo al crimen y a la desesperación.

48.-

Facultad innata del hombre

He probado lo suficiente, que por nuestros sufrimientos somos libres, pero me dirigiré a los materialistas y les pediré como han podido cegarse para no ver en el -- hombre más que una máquina?. Quisiera por lo menos que tuvieran la buena fe de ver una máquina activa que tuviera en sí su principio de acción, porque si es puramente pasiva lo recibiría todo y no devolvería nada.

Entonces en cuanto manifiesta alguna actividad, tiene que ser por lo menos con el -- poder de hacer esa manifestación, y no creo que nadie pretenda que ese poder nos -- venga de las sensaciones. Creo al mismo tiempo que sin ese poder innato del hombre le sería imposible adquirir ni conservar la ciencia de otra cosa, lo que se observa sin duda alguna en los seres privados de discernimiento. Es pues claro que el hombre lleva en sí el germen de la luz y de las verdades de las cuales ofrece tan a me -- nudo testimonio. Y se precisaría algo más para tumbar esos principios temerarios, -- por los cuales se ha pretendido rebajarlo?. Ya sé que la primera reflexión se me -- podrá oponer que no sólo las bestias pero todos los seres corporales, rinden una -- acción exterior, de la cual se sacarán conclusiones: que todos los seres tienen tam -- bién algo en ellos, y no son simples máquinas, entonces me preguntarán: ¿Cuál es la

49.-

De la antigua caparaza del hombre

diferencia de sus principios de acción desde que está en el hombre?. Esa diferen -- cia se verá fácilmente al observar con atención, y mis lectores la reconocerán con -- migo al fijar un momento su vista sobre la causa de ese error.

Existen seres que no son más que inteligentes, y los hay que no son más que sensi -- bles. El hombre es a la vez las dos cosas; ese es el secreto. Esas diferentes cla -- ses de seres tienen cada una un principio de acción diferente, el hombre las reune -- las dos, y quien quiera no confundirlos estará seguro de tener la solución de todas las dificultades.

Por su origen el hombre goza de todos los derechos de su ser inteligente aunque de -- pende de su caparaza, porque en esta region temporal no existe un solo ser que pue -- da existir sin ella, como ya lo di a entender, agregaré que la coraza impenetrable -- de la cual hablé antes, no era otra cosa que esa caparaza del hombre. Pero porqué -- es impenetrable?, es que estando unida y simple, por su superioridad de su naturale -- za no podía descomponerse, y la ley de las mezclas elementales no tenía ninguna ga -- rra sobre ella. //

50.-

De la nueva caparaza del hombre

Desde su caída el hombre se ha encontrado revestido de una cubierta corruptible, -- porque estando compuesta, estaba sujeta a las diferentes acciones del sensible, los -- cuales no actúan sino sucesivamente y por lo tanto se destruyen las unas a las otras -- pero por estar sujeto al sensible no ha perdido su cualidad de inteligencia y si es -- a la vez grande y pequeño, mortal e inmortal, siempre libre en lo intelectual, pero -- amarrado en lo corporal por leyes independientes de su voluntad, en una palabra, -- siendo un conjunto de dos naturalezas diametralmente opuestas, demuestra alternati -- vamente los efectos, de una manera tan distinta que es imposible equivocarse, por -- que si el hombre actual no tuviera más que los sentidos, así como los sistemas huma -- nos quisieran establecerlos, variaríamos siempre el mismo carácter en todos sus actos, -- y sería el de sus sentidos, es decir que al igual que las bestias, cada vez que es -- taría excitado por sus deseos corporales, trataría con esfuerzos de satisfacerlos -- sin resistir nunca a ninguno de sus impulsos de no ser para ceder a un impulso más -- fuerte, pero que desde luego debe considerarse como actuando sola y que naciendo --

siempre del sensible, actúa por los sentidos y para los sentidos.

51.-

Dos seres en el hombre

Porqué pues el hombre puede apartarse de la ley de los sentidos? Porqué puede rehusarse a lo que ellos le piden? Porqué acorralado por el hombre es sin embargo -- dueño de rechazar los platos más exquisitos que le presentan, dejarse atormentar, -- devorar, aniquilar por la necesidad, y eso a la vista de lo que pudiera salvarlo? Porqué, digo existe en el hombre una voluntad que él puede poner en oposición a sus sentidos, si no existe en él más que un ser?, y dos acciones tan contrarias, aunque se vean juntas pueden provenir del mismo manantial?. En vano me objetarán ahora, -- que cuando su voluntad actúa así, es que está guiado por algún motivo, ya he dejado entender al hablar de la libertad, que la voluntad del hombre es causa por sí misma, puede tener el privilegio de determinarse sola y sin motivo, de lo contrario no lle varía el nombre de voluntad. Pero suponiendo que en el caso del cual se trata, su voluntad se determinará en efecto por un motivo, la existencia de las dos naturalezas del hombre no sería por eso menos evidente, porque se necesitaría buscar siempre el motivo fuera de la acción de sus sentidos, puesto que su voluntad, la contra ria, puesto que su cuerpo trate siempre de existir y de vivir, él puede tratar de -- dejarlo sufrir, agotarse y apagarse.

52.-

Lo sensible sólo en los animales

Esa doble acción del hombre, es pues una prueba convincente que hay en él más de un principio. Al contrario los seres que no son sensibles, nunca pueden dar pruebas -- de otra cosa más que de lo que son. Se precisa es cierto que tengan el poder de -- rendir y de manifestar lo que las sensaciones operan en ellos, sin lo cual todo lo que se les comunique sería como nulo, y no produciría ningún efecto, pero no temo -- en errar al asegurar que las más bellas acciones de las bestias, sus acciones las -- más ordenadas, no se elevan nunca más allá del sensible, ellas son como todos los -- seres de la naturaleza, un individuo a conservar, y reciben todos los poderes necesarios para ese fin, por los peligros a los cuales estarán expuestos, según sus especies, mientras vivan, sea en los medios para procurarse la comida, sea en las circunstancias que acompañan su reproducción, y en todos los otros acontecimientos que se multiplican y varían según las diferentes clases de esos seres, así como de cada individuo. Pero pregunto si alguna vez se vió en los animales alguna acción que no tuviera por objeto su bienestar corporal y si ellas han

53.-

Del ser activo en la bestia

Lo que engaña a la mayoría de los hombres es el ver que las bestias, algunas pueden acostumbrarse a actos que no le son naturales, aprenden, se recuerdan, actúan en -- consecuencia con lo que aprendieron y lo que recuerdan. Esa observación podría detenernos sin los principios que ya hemos establecido. He dicho que en cuanto las bestias manifestaban otra cosa por fuera, era necesario que tuvieran un principio -- inferior y activo, sin el cual no existirían, pero ese principio ya lo he anunciado como no teniendo más que lo sensible por guía y la conservación de lo corporal por objeto. Es por esos dos medios que el hombre logra domar las bestias, las golpea, -- o les da de comer, y así dirige a su voluntad el principio activo del animal, que -- no conoce más que el cuidado de su cuerpo y se acostumbra a actos que nunca practicó. El hombre, por temor, o por comida, lo obliga a aumentar su acción, es pues -- evidente que ese principio, siendo activo y sensible, es capaz de recibir impresi -- nes, y si puede recibir impresiones también las puede conservar.

54.-

Costumbres en los animales

Y basta para eso que la misma impresión se prolongue y continúe su acción. Entor -- ces recibir impresiones y conservarlas, es probar cierto que el animal es susceptible de costumbre. Podemos pues sin peligro, reconocer que el principio activo de -- los animales es capaz de adquirir costumbres de diferentes actos, por la industria -- del hombre, y bien sea en los actos que el animal produce naturalmente, sea en acue

llos a los cuales está domada, no hay ninguna combinación en la cual el sensible -- sea el todo, ni el móvil de todo; entonces cualquiera que sean las maravillas que el animal me demuestre, la encontrará muy bonita, pero mi admiración no irá hasta reconocer en él un ser inteligente, puesto que no veo más que un ser sensible; y lo sensible no es inteligente. Para sentir mejor la diferencia del animal con el ser-inteligente, deben considerarse las clases que están por debajo de este mismo animal, tales como el mismo vegetal y el mineral. En cuanto esas clases inferiores, -- operan actos exteriores como el desarrollo, la fructificación, la generación y otras, no podemos dudar que no tienen como el animal un principio activo, innato en ellos, de los cuales emanan todas las diferentes acciones.

55.-

De lo intelectual y de lo sensible

Sin embargo, a pesar de que vemos en ellos una ley viva que tiende con fuerza a su cumplimiento, nunca los hemos visto producir el menor signo de dolor, de placer, de temor, ni de deseo en todos los efectos que son propios del animal, y podemos decir, que lo mismo que entre el animal y los seres inferiores, existe una diferencia considerable en los principios, aunque tengan los unos y los otros la facultad vegetativa, también el hombre tiene en común con el animal, un principio activo, capaz de afeción corporal y sensible, pero está distinguido por su principio intelectual. -- que anula toda comparación entre él y el animal. Es pues únicamente por haber sido seducido por ese lazo universal, por el cual un ser está sujeto al que le sigue, y éste al que le antecede, que se ha confundido los diferentes lazos que componen al hombre actual, y que no se le ha creído diferente de ese principio inferior y sensible, al cual está sujeto por un tiempo. Que confianza podemos tener en los sistemas que la imaginación del hombre ha creado cuando los vemos colocados sobre una base tan equivocada. Y que mayor prueba podemos desear, que la del sentimiento y la de la experiencia.

56.-

Manera de distinguir los tres reinos

En esta ocasión voy a presentar algunos detalles sobre la distinción y el entrelazo de los tres reinos de la naturaleza, para tratar de confirmar en los principios que acabamos de establecer sobre la diferencia de los seres, a pesar de su afinidad. Les prevengo sin embargo, que esas discusiones deberían ser extranjeras al hombre, -- y que es una desgracia para él, el necesitar de esas pruebas para conocerse, y para creer en su propia naturaleza, pues lleva en sí, testimonios mucho más evidentes -- que los que puede encontrar en las observaciones sobre los objetos sensibles y materiales.

La ciencia humana no proporciona ninguna regla segura para clasificar los tres reinos. No se podrá lograr nunca mas que siguiendo un orden conforme a la naturaleza; en ese caso se requiere primero alinear junto con los animales, los seres corporales que llevan en sí toda la extensión del principio de su fructificación, y que -- por lo tanto no teniendo más que uno, no necesitan ser adheridos a la tierra, para hacerlo actuar, pero toman su corporización por el calor de la hembra de su especie, bien sea la reciben en el seno de esa misma hembra, o por el fuego exterior que -- ella les comunica, como sucede para la fructificación de los ovíparos; sea que la -- reciben por el calor del sol, o por el de otro fuego.

57.-

Manera de distinguir los tres reinos

Segundo, se debe colocar en el rango de los vegetales todo ser que teniendo su matriz en la tierra, fructifica así por la acción de dos agentes, y manifiesta una -- producción sea por fuera, sea por dentro de esa misma tierra.

Por fin se debe mirar como minerales todos los seres que tienen su matriz en la tierra y que tienen su crecimiento y su vegetación de ella, pero que provenientes de la acción de tres agentes, no pueden ninguna línea de reproducción, porque no son más que pasivos y que las tres acciones que los constituyen no les pertenecen en propio. Esas reglas una vez establecidas, para saber si es un vegetal o animal, se precisa-

saber si se saca su subsistir de los jugos de la tierra, o si se nutre de sus productos. Si está atado a la tierra, de forma que muera al ser arrancado, no es más que vegetal, si no está amarrado a esa misma tierra, a pesar de que se nutre de sus productos, es animal, cualquiera haya sido su corporización.

La diferencia, ya lo sé, es infinitamente más difícil hacer entre el vegetal y el mineral, que entre el vegetal y el animal, porque entre las plantas y los minerales existe tanta afinidad y tienen tantas facultades comunes, que no siempre es fácil reconocerlos.

58.-

Progresión cuaternaria Universal

Esa dificultad viene de que la diferencia de forma de todos los seres corporales está siempre en proporción geométrica cuaternaria, y en el orden verdadero de las cosas; más el grado de poder es elevado más el poder es débil, porque entonces está más lejos del poder primero, del cual todos los poderes siguientes han emanado. Así los primeros términos de la progresión siendo más cercanos del término radical, -- tienen propiedades más activas, de lo cual resulta por lo tanto, efectos más sensibles y más fáciles de distinguir, y esa fuerza en las facultades, disminuyendo a medida que los términos de la progresión se multiplican, está claro que los resultados de los últimos términos no deben tener más que matices casi imperceptibles.

Aquí está el porqué el mineral es el más difícil de distinguir del vegetal, que el vegetal del animal, porque es en el mineral que se encuentra el último término de la progresión de las cosas creadas.

Se debe aplicar el mismo principio a todos los seres que parecen intermediarios entre los distintos reinos y que parecen ligarlos, porque la progresión del número es continua, sin límites y sin separación, pero para conocer perfectamente el poder de un término cualquiera de la progresión, se necesita conocer por lo menos una de sus raíces, y es una de las cosas que el hombre perdió cuando fue privado de su primer-

59.-

Progresión cuaternaria Universal

estado; en efecto, él no conoce hoy día la raíz de ningún hombre, puesto que no conoce ni la primera raíz, lo que veremos más adelante.

Se necesita igualmente aplicar el principio de la progresión cuaternaria a los seres que están por debajo de la materia, puesto que se ve allí también con la misma exactitud y de una manera aún más marcada, pues están menos alejados del primer término de esa progresión, pero poca gente me comprendería en la aplicación que podría hacer a esta clase; así es que mi intención y mi deber me impiden de tratar de ello abiertamente.

Si el hombre tuviera una química con la cual pudiera sin descomponer los cuerpos, conocer sus verdaderos principios, vería que el fuego es lo propio del animal, el agua lo propio del vegetal y la tierra lo propio del mineral; entonces tendría los signos más ciertos para reconocer la verdadera naturaleza de los seres, no estaría impedido para discernir su rango y su clase.

60.-

Unión de los tres elementos

No me detengo para hacerle observar que esos tres elementos que deben servir de guía de desenredar los diferentes reinos, no puede existir cada uno por separado e independientemente de los dos otros, presumo que esa noción es bastante común para no tener que recordar aquí, que el animal aunque domine el fuego, el agua y la tierra, deben existir necesariamente, lo mismo para los dos otros reinos, en los cuales el principio reinante está acompañado de los dos otros. No hay ni en el mercurio en la cual no se aplique esta observación, aunque algunos alquimistas no le encuentran el fuego; pero deberían tener cuidado que el mercurio mineral no ha recibido todavía más que la segunda operación y así a pesar de que tiene en él, como todo ser corporal, un fuego elemental; ese fuego es poco sensible hasta que un fuego superior venga a sacudirlo, y esa es la tercera operación que demostraré necesariamen-

te para completar toda corporisación, esa es la razón por la cual el mercurio aun-- que tiene un fuego elemental, es sin embargo el cuerpo de la naturaleza el más fino.

Es, lo repito, únicamente para defender la naturaleza del hombre que me he dejado -- arrastrar a todos estos detalles, he querido demostrar a aquellos que quieren retajarlo al confundirlo con los animales, que caen en un error no perdonable, incluso -- en seres puramente elementales, puesto que de un reino a otro, encontramos diferen-

61.-

Superioridad del hombre

cias infinitas, aunque todos esos reinos tengan paridades y similitudes fundamenta-- les. Vemos que en todas las clases, la inferior no tiene nada de lo que se manifiesta de manera particular en la superior. Así en cuanto a los seres corporales, por-- debajo del hombre no hemos apercibido ninguna manera de inteligencia, no podemos re-- husarle que sea aquí abajo el favorecido de esta ventaja sublime, aunque por su for-- ma elemental se encuentre sujetado a lo sensible, y a todas las afecciones materia-- les del animal.

Aquellos que han tratado de quitar al hombre sus más bellos derechos, al besarse -- por su sujetamiento y sus lazos al ser corporal que los cubre, no han presentado co-- mo prueba más que una verdad que reconocemos como ellos, puesto que todos sabemos -- que no recibe ninguna luz fuera de sus sentidos. Pero por no haber llevado más allá sus observaciones, han quedado en las tinieblas, y a ellas arrastrando las multitu--

62.-

Del pensamiento del hombre

des en la desgraciada condición del hombre actual, ninguna idea puede en efecto ha-- cerse sentir en él que no haya entrado por sus sentidos, de manera que se debe con-- vertir aunque no pudiendo siempre disponer de los objetos y de los seres que accio-- nan sus sentidos, no puede por esta razón ser responsable de las ideas que nacen en él, de manera que reconociendo como lo hemos hecho, un principio bueno y un princi-- pio malo, y por lo tanto un principio de pensamientos buenos y un principio de pen-- samientos malos, no debemos sorprendernos que el hombre se encuentre expuesto a los unos y a los otros, sin poder evitar el sentirlo. Es eso lo que hace creer a los -- observadores que nuestros pensamientos y todas nuestras facultades intelectuales no tenían otro origen que no fueran nuestros sentidos. Pero primero, habiendo confun-- dido en uno solo los dos seres que componen al hombre de hoy, no habiendo visto en él las dos acciones opuestas que se manifiestan tan claramente en los dos princi-- pios, no reconocen en él más que un solo tipo de sentidos y hacen que derive todas-- sus dificultades de sentir. Sin embargo, después de lo que hemos expuesto, no hay más que abrir los ojos para convenir que el hombre actual, teniendo en sí dos seres diferentes que gobernar, no pudiendo en efecto conocer las necesidades del uno o --

63.-

De los sentidos del hombre

del otro más que por su sensibilidad, era preciso que esta facultad fuese doble, -- puesto que era doble él mismo; así que cual será el hombre lo suficiente ciego para no encontrar en él una facultad sensible relativa a lo intelectual, una facultad -- sensible relativa a lo corporal, y no es preciso convenir que esta distinción toma-- da de la naturaleza misma, aclara todas las dudas. Debo decir sin embargo, que en esta obra emplearé lo más que pueda esas palabras de sentidos y de sensible en la -- aceptación corporal, y que cuando hable del sensible intelectual será de manera -- que no se pueda confundir el uno del otro. Segundo, bajo cualquier punto de vista -- que los observadores consideren la facultad sensible del hombre, si hubiesen pensa-- do mejor su sistema, hubieran visto que nuestros sentidos son en verdad el órgano -- de nuestros pensamientos, pero que no son su origen, lo cual hace una gran diferen-- cia para ser perdonado de no haberlo percibido.

Si tal es nuestra pena, que ninguna idea pueda llegar a nosotros inmediatamente, y sin el auxilio de nuestros sentidos, que son los órganos necesarios en nuestro esta-- do actual, pero si hemos reconocido en el hombre un principio activo e inteligenti--

que lo distingue de los otros seres, ese principio debe tener en sí sus propias facultades y la única de la cual disponemos en nuestra triste situación, es esa voluntad innata en nosotros de la cual el hombre disfrutó durante su gloria, y de la cual goza aún después de su caída. Como es por su intermedio que se ha extraviado, es por la fuerza de esa misma voluntad que puede esperar ser restablecido en sus primitivos derechos, es ella la que lo protege de los principios en los cuales lo quieren precipitar, es por ello que en una palabra, al no ser dueño del bien y del mal, y siendo responsable del uso que hagan de esa voluntad.

No puede hacer que le ofrezcan, pero puede elegir y hacerlo bien, y por ahora no dará más pruebas, sino que sufre y que es castigado cuando elige mal.

El lector inteligente, para quien escribo, no puede ignorar que la pena y los sufrimientos de los cuales hablo, son de naturaleza bien diferente de los males pasajeros, corporales o convencionales; los únicos conocidos de las multitudes.

65.- Derechos del hombre sobre sus pensamientos

Todos los ataques que se han hecho contra la dignidad del hombre, ya no tienen valor para nosotros, se necesitarían los primeros y los más firmes fundamentos de la justicia que hemos expuesto antes, así como las nociones invariables que sabemos ser comunes a todos los hombres y que ningún ser inteligente y razonable podrá jamás poner en duda.

No me detengo a examinar si en la conducta ordinaria del hombre, su voluntad espera siempre una razón decisiva para determinarse, o si es dirigida por el atractivo del sentimiento; lo creo capaz del uno y del otro de estos móviles, y diría que para la regularidad de su marcha, el hombre no debe excluir ni la una ni la otra de estas dos, porque mientras la reflexión sin el sentimiento lo hacen frío e inmóvil, el sentimiento sin la reflexión sería capaz de extraviarlo.

Pero lo repito, esas cuestiones son extrañas a mi meta, y las creo abusivas e infructuosas; así que las dejo a la metafísica de escuela el buscar como la voluntad determina y cómo actúa; basta al hombre reconocer que está siempre libre, y que esta libertad es una desgracia para él, y la razón de todos sus sufrimientos cuando abandona las leyes que deben dirigirla. Volvamos a nuestro sujeto.

66.- Grandeza del hombre

A pesar que hemos reconocido que todos los seres tenían necesariamente algo en ellos, sin lo cual no tendrían ni vida ni existencia, ni acción; no admitimos por eso, que tengan todos la misma cosa. Aunque esta ley de un principio innato sea única y universal, no por eso decimos que esos principios sean iguales y actúan uniformemente en todos los seres, puesto que por lo contrario nuestras observaciones nos hacen reconocer una diferencia esencial entre ellos, y sobre todo entre los principios innatos en los tres reinos materiales; y el principio sagrado del cual el hombre es el único favorecido entre todos los seres que componen este universo.

Porque esta superioridad del principio activo e inteligente del hombre no debe extrañarnos, si nos recordamos la propiedad de esa progresión cuaternaria que fija el rango y las facultades de los seres y que ennoblece su esencia, en razón de que son más próximos del primer término de la progresión. El hombre es el segundo poder de ese primer término generador universal; el principio activo de la materia no es más que el tercero, se necesita más para reconocer que no se puede admitir entre ellos ninguna igualdad?

El origen de los sistemas injuriosos al hombre, es pues de que autores no han sabido distinguir la naturaleza de nuestras afecciones.

Por una parte han atribuido a nuestro ser intelectual, los movimientos del ser sensible, y por otra parte han confundido los actos de la inteligencia con los impulsos materiales cerrados en sus principios como en sus efectos.

No es extraño que habiendo desfigurado así al hombre, le encuentren parecido con los animales, no es extraño digo por ese medio ahogando en él toda noción, toda reflexión, lejos de aclararlo sobre el bien y el mal, lo tienen siempre en la duda y en la ignorancia sobre su propia naturaleza, puesto que borra a sus ojos las solas diferencias que podrían instruirlo.

Pero después de haberlo enseñado, como lo hemos hecho, que el hombre es a la vez inteligente y sensible, debemos observar que esas dos facultades diferentes deben necesariamente anunciarse en él con signos y modos diferentes, y que las afecciones que le son particulares, no siendo en lo absoluto las mismas, no pueden de ninguna manera presentarse bajo el mismo aspecto. El principal objeto del hombre debería ser pues, el observar continuamente la diferencia infinita que se encuentran entre esas dos facultades y entre las afecciones que les son propias, y como ellas están unidas en casi todos sus actos, nada debe parecerle más importante que el distin --

guir con precisión lo que pertenecen al uno o al otro. En efecto mientras el corto intervalo de la vida corporal del hombre, la facultad intelectual se encuentre junto a la facultad sensible, no puede apercibir nada sino por el canal de esa facultad sensible, a su vez, la facultad inferior y sensible debe siempre ser dirigida por la justicia y la regularidad de la facultad inteligente. Se ve por lo tanto que en una unión tan íntima si el hombre deja por un instante de cuidarse, ya no podrá desenredar esas dos naturalezas, y desde luego no sabrá adonde encontrar los testigos del orden y de la verdad. Además cada una de esas facultades son susceptibles de recibir en su particular, impresiones buenas o impresiones malas; el hombre está expuesto a cada momento a confundir no sólo lo sensible de lo intelectual, pero además, lo que puede ser ventajoso o perjudicial al uno o al otro.

Examinaré las consecuencias y los efectos de ese peligro de su situación actual en el hombre, descubriré los errores o sus negligencias para discernir sus diferentes facultades lo han arrastrado; así fue el principio de las cosas que sobre las obras de la naturaleza y sobre las que han salido de sus propias manos y de su imaginación, ciencias divinas, intelectuales y físicas, deberes civiles y naturales del --

hombre, artes, legislaciones, establecimientos e instituciones cualesquiera, todo entra en el objeto de lo que me ocupa. No temo en decir que miro este examen como una obligación para mí, porque si la ignorancia y la oscuridad en las que nos encontramos sobre esos puntos importantes no son de la esencia del hombre, pero el efecto natural de sus primeros apartes y de todos los que han sido consecuencia, es mi deber buscar a regresar a la luz que ha abandonado, y si esos conocimientos fueron su gloria antes de su caída, no están completamente perdidos para él, puesto que se caen sin parar de ese manantial inagotable en el cual tuvo su origen; en una palabra, si a pesar del estado de oscuridad en el cual languidece, el hombre puede esperar a percibir la verdad, y si para ello le basta con los esfuerzos y el valor, sería su bestimario el no hacer todo lo que está en nosotros para acercarlo a ella.

El uso continuo que hago en esta obra, de las palabras: facultad, acción, causa, principios, agentes, propiedades, virtudes; despertarán sin duda el desden de mi siglo por las cualidades ocultas. Sin embargo, sería injusto el dar ese nombre a esta doctrina, únicamente porque no ofrece nada a los sentidos.

70.-

De las cualidades ocultas

Lo que está oculto para los ojos del cuerpo, es lo que no ven, lo que está oculto para la inteligencia, es lo que no concibe; y en ese sentido pregunto si hay algo más oculto para los ojos y para la inteligencia que las nociones generales recibidas de todos los objetos que acabo de anunciar. Ellas explican la materia por la materia, ellas explican el hombre por los sentidos, ellas explican el autor de las cosas por la naturaleza elemental. Así los ojos del cuerpo, no viendo más que los conjuntos, buscan en vano los principios elementales que se les anuncia, y no pudiendo verlos nunca, está claro que se les engañó. El hombre ve en sus sentidos el juego de sus órganos, pero no reconoce en ellos su inteligencia. En fin, la naturaleza sensible presenta a los ojos, la obra de un gran artista, pero no ofrece a la inteligencia la razón de los casos, deja ignorar la justicia del maestro, la ternura del poder y todos los consejos del soberano, de forma que no se puede negar que esas explicaciones no sean absolutamente nulas y sin verdad, puesto que pueden ser siempre reemplazadas por nuevas explicaciones.

Entonces si me aparto de todos esos objetos, la manta que los oscurece, si no llevo el pensamiento de los hombres sobre el verdadero principio en cada cosa, mi marcha es menos oscura que la de los observadores, y en efecto si ellos tienen verdadera repugnancia por las cualidades ocultas, deberían empezar por cambiar de vía, porque muy ciertamente, no hay nada más oculto y más tenebroso que el camino en el cual quisieran arrastrarnos.

71.-

Fuente universal de los errores

Todo lo que he dicho del Hombre, considerado en su origen y en su primer esplendor, de su voluntad impura que los hizo caer, y de la terrible situación en la cual está sumergido, se encuentra confirmado por las observaciones que vamos a hacer sobre su conducta y sobre las opiniones que crea cada día. Se pueden hacer las mismas observaciones sobre la pureza original, la degradación y los tormentos actuales del principio que se hizo malo; la marcha de todos éstos aparte es uniforme, los primeros errores, aquellos que les siguieron y los que les seguirán, han tendido perfectamente las mismas causas; en una palabra, es siempre a la voluntad mala que se deben atribuir los traspiés del hombre y todo otro ser revestido del privilegio de la libertad; porque ya lo he dicho, para demostrar que el principio de una acción cualquiera es legítima, no se debe considerar las consecuencias; si el ser es desgraciado, seguro que es culpable, puesto que no puede ser desgraciado si no es libre. Podemos por supuesto, pararnos a esta proposición, oponiendo los sufrimientos de los animales, pero la objeción no se nos escapa, y cómo podemos resolverla sin interrumpir nuestra explicación, voy a trabajar antes de entrar de lleno en la explicación.

72.-

De los sufrimientos de los animales

Se que en calidad de ser sensible, el animal sufre, y que por lo tanto se le puede considerar desgraciado, pero deben observar que el título de desgraciado pertenece con más razón a los seres que saben que debieran ser dichosos por naturaleza, y que sufren de no serlo, en ese sentido no puede convenir a los animales, que está en su puesto aquí abajo y que no está hecha para otro bienestar que el de sus sentidos, y es cuando ese bienestar está turbado, sufre sin lugar a dudas como ser sensible, pero no ve nada más allá de sus sufrimientos, los soporta y trata de eliminarlos, sólo por la habilidad de sus facultades sensibles, sin poder juzgar si existe o no otro estado para ella, es decir que no tiene lo que hace la desgracia del hombre: ese remordimiento y esa necesidad de atribuirse como él, esos sufrimientos. Y cómo lo podría? No actúa, lo hace actuar.

Sin embargo, queda por saber porqué sufre, y porqué está privado tan o menudo de ese bienestar sensible, que la hace dichosa a su manera (la bestia). Podría explicar esa dificultad, si me fuera permitido extenderme sobre el lazo de las cosas, y

73.-

De los sufrimientos de los animales

de demostrar hasta donde el animal a ganado terreno por los errores de los hombres, pero es un punto que no haré más que indicar, y por ahora bastará decir que la tierra ya no es virgen, lo que la expone ella y sus frutos a todos los males que si -- guen a la pérdida de la virginidad. Podemos pues decir con razón, que no pueden ha -- ber seres verdaderamente desdichados que no sean seres libres, a lo cual añadiré -- que es libremente que el hombre se ha unido a las penas y los dolores, esa misma li -- bertad le impone la obligación continua de trabajar a reparar su crimen, y cuando -- más se olvide ese punto, más culpable será; y por lo tanto, más desgraciado. Vol -- vamos a nuestro asunto. Para guiarnos en el importante examen que nos hemos puesto y que entra esencialmente hoy en el trabajo del hombre, vemos que la causa princi -- pal de todos esos errores en las ciencias, es de no haber observado una ley de doble acción distinta, que se muestra universalmente en todos los seres de la creación y y arrastra a menudo al hombre en la incertidumbre. Sin embargo, no debemos extra -- ñarnos de ver cada ser aquí abajo sujeto a esa doble acción, puesto que hemos reco -- nocido anteriormente dos naturalezas distintas opuestas en las cuales el poder se --

74.-

De la doble acción

ha manifestado desde el principio de las cosas, y se ha hecho sentir continuamente en toda la creación. Y de esos dos principios, no puede haber más que uno que sea real y verdaderamente necesario, siendo así que después de uno no conocemos mas na -- da. Así el segundo principio, aunque necesita la acción del primero en la creación, no puede tener ni peso, ni número, ni medida, puesto que esas leyes pertenecen a la esencia del primer principio. El uno débil, permanente, posee la vida en el mismo y por sí mismo; el otro irregular y sin ley, no tiene más que efectos aparentes e -- ilusorios para la inteligencia que quisiera dejarse engañar.

Así como lo dejamos entrever, si es una razón doble que ha dado nacimiento y vida -- temporal al universo, es indispensable que los cuerpos particulares sigan la mis -- ma ley, y no puedan ni reproducirse ni subsistir sin el socorro de una doble acción. Pero la acción doble que dirige los cuerpos y toda la materia, no es la misma que -- esa razón doble que proviene de la oposición de los dos principios; ésta es única --

75.-

De la doble acción

mente intelectual, y no empieza más que en la voluntad contraria de esos dos seres. Pues en cuanto el uno o el otro actúan sobre lo sensible y sobre lo corporal, es -- siempre para destruir la acción inteligente que le está opuesta. No sucede lo mis -- mo con la doble acción que sujeta la naturaleza, no está atada sino a los seres cor -- porales para servir tanto a su reproducción como a su mantenimiento; es pura por -- ser dirigida por una tercera acción que la hace regular; en una palabra, es el me -- dio necesario establecido por el origen de todos los poderes para la construcción -- de todas sus obras materiales.

Sin embargo, a pesar de que esta razón doble atada a todo lo que es corporal, no -- hay nada impuro, y que ni el uno ni el otro de esos términos es malo; hay uno sin -- embargo que es fijo e imperecedora, el otro no es más que pasajero y momentáneo, y por lo tanto no es real para la inteligencia, a pesar que sus efectos lo sean para -- los ojos del cuerpo.

Será pues, adelantarse mucho el llegar a distinguir la naturaleza y leyes que sos -- tienen la creación corporal; puesto que si aprendemos a reconocer su acción en to -- das las cosas temporales, será un medio más de desecharla nosotros mismos.

76.-

Búsqueda sobre la naturaleza

En efecto, no se concibe cuántos errores se hacen cada día sobre nuestro ser, se pa -- recen a los que se hacen sobre los seres corporales y sobre la materia, y el que tu -- viera la inteligencia para juzgar los cuerpos, la tendra pronto capaz de juzgar al hombre.

El primer error que se ha introducido en ese sentido, es el no haber hecho de la naturaleza material una clase y un estudio aparte. Aunque los hombres hayan visto que esta rama era viva y activa, la han mirado como separada del tronco y de tanto tratar de detenerse a ese peligro examen, el tronco les ha parecido a su turno lejoso de la rama, y ya no sentido la necesidad de que exista, o por lo menos si han reconocido la existencia, no ha visto en él más que un ser aislado, del cual la voz se pierde al alejarse, y es inútil escuchar para concebir y cumplir el curso y las leyes de la naturaleza material. Si nos atenemos como ellos a considerar esa naturaleza en el mismo, y como actuando sin la mediación de un principio exterior, podríamos, es cierto, ver sus leyes sensibles y aparentes, pero no podríamos decir que nuestra acción sea completa, puesto que nos quedaría siempre por conocer el principio real que no es visible más que a la inteligencia, y por lo cual todo lo que existe es necesariamente gobernado, y cuyas leyes sensibles y aparentes no son

77.-

De las búsquedas sobre la naturaleza

más que el resultado.

Por otra parte y mientras nuestra estadía entre los seres de esta naturaleza material, quisiéramos alejarnos enteramente de nuestras búsquedas para esforzarnos en alcanzar la del principio invisible, tendríamos que tener el no sentirnos muy elevados por encima del sendero que debemos seguir, y por lo tanto no llegar a la meta de nuestros deseos y no obtener más que una parte de las luces que nos están destinadas.

Debemos sentir los inconvenientes de esos dos excesos, y son tales, que al librarnos del uno o del otro, podemos estar seguros de no lograr acierto, y si nos olvidamos de cualquiera de esas dos leyes para buscar la actual, es indispensable, a pesar de no haber manifestado siempre ese fin; querer elevarse hoy día al principio primero, superior e invisible, sin apoyarse sobre la materia, es ofenderla y tentarla y querer conocer la materia al excultor, ese principio primero y las virtudes que emplea para sostenerla es la más absurda impiedad.

No es que los hombres no sean destinados a tener un día un perfecto conocimiento del

78.-

De la materia y de su principio

primero sin estar obligado de anexar al estudio de la materia; lo mismo que después de su caída hubo un tiempo durante el cual estaban completamente sujetos a esta ley de la materia, sin que puedan soñar en la existencia del principio primero. Pero durante ese pasaje intermedio que nos es concedido, estando colocados entre los dos extremos, no debemos perder de vista ni el uno ni el otro, si no queremos extraviarnos.

El segundo error es que después de que el hombre está encadenado a la región sensible, trata en verdad el principio de la materia, puesto que no puede dudar de que tenga uno; pero como en sus búsquedas ha confundido las dos leyes, ha querido que el principio de la materia fuera tan palpable como la materia ella misma. Ha querido someter el uno y el otro a la medida de sus ojos corporales, y una medida corporal no puede aplicarse más que sobre la extensión. La extensión no es más que un conjunto, y por lo tanto un ser compuesto y si el hombre se abstiene en creer que el principio de la extensión o de la materia es la misma cosa que la materia, tendrá ese principio que extenderse y componerse como ella, entonces en verdad que los ojos de su cuerpo no podrán calcular las dimensiones, a pesar que los límites de sus facultades y sin estar más adelantado; pues para medir junto es necesario tener una base a sus medidas, y eso no existe.

79.-

De la materia y de su principio

Pero estamos lejos de tener semejante idea del principio de la materia, de acuerdo con la que tenemos de un principio en general. Todos los que han querido explicar lo que es un principio, no han podido impedir decir que debería ser individual, in-

conmensurable y absolutamente diferente de lo que la materia presenta a nuestros -- ojos. Los matemáticos y los geómetras, aunque no actúan más que por sus sentidos, -- y no tienen por objeto más que la extensión, apoyan esa definición, pues todo material que sea un matemático cuando trabaja está obligado de revestirlo de todas las propiedades del ser inmaterial, sin lo cual su ciencia no tendría ni principio. Así un ser indivisible e incommensurable, tal como lo concebimos que debe ser en todo principio; no es para nosotros otra cosa que un ser simple, y no podemos dudar -- que las apariencias materiales sean por lo contrario divisible y sometido a la medida sensible, por lo tanto la materia no puede ser un ser simple, y por lo tanto no puede ser su principio propio; sería pues absurdo querer confundir la materia con -- el principio de la materia.

30.-

De la divisibilidad de la materia

Debo hacer resaltar las oscuridades en las cuales esa falsa manera de considerar -- los cuerpos, ha arrastrado las multitudes. El vulgo ha creído que mutilando, dividiendo y sub-dividiendo la materia, mutilaba, dividía y subdividía en efecto el principio y la esencia de la materia, creyendo que los límites solos de sus órganos -- corporales le impedían ir tan lejos como lo que iba su pensamiento en ese sentido, -- ha imaginado que esa división era esencialmente posible más allá de lo que podía -- operar él mismo, y ha creído que la materia era divisible hasta el infinito, de -- aquí la ha mirado como indestructible y por lo tanto eterna. Es por haber confundido la materia con el principio de la materia, que esos errores han sido casi universalmente adoptados. En efecto, la forma de la materia no es divisible su esencia, o para decirlo mejor, desunir las partes diversas de las cuales todos los cuerpos están formados, no es divisible, no es más que descomponer la materia, puesto que cada una de las partes materiales que provengan de esa división, queda intacta en su apariencia, por lo tanto en su esencia y en el número de principios que constituyen toda la materia.

Que ciego el hombre que ha creído que diversificando las dimensiones de los cuerpos,

81.-

De la divisibilidad de la materia

dividía realmente la materia. No es fácil ver todas las operaciones del hombre en ese sentido, que trata de trasponer y de desunir lo que está junto, y para que su -- mano pueda descomponer la materia no sería preciso que fuera él quien la hubiese -- compuesto. No veo desde aquí las debilidades y las limitaciones de las facultades del hombre que está detenido por la fuerza individual de los principios de la materia, pues sabemos que puede variar a su antojo las figuras y las formas corporales; puesto que esas formas no son más que un conjunto de partículas diferentes, y no -- tienen por lo tanto ninguna propiedad la unidad; pero en fin no hay una sola de esas partículas que no pueda eliminar, puesto que si el principio que las sostiene no está compuesto, no puede estar sujeto a ninguna división en su esencia, y en ese sentido no sólo la materia no es divisible al infinito, de acuerdo con la creencia común, pero es imanesible que la mano del hombre empiece a operar por ella la primera y la menor de las divisiones; nueva prueba para demostrar que ese principio corporal es uno y sencillo y por lo tanto que no es materia.

Lo que he dicho del método de los matemáticos ha hecho sentir la diferencia que -- existe entre su marcha y la de la naturaleza. La ciencia matemática no ofrece entre sus manos más una copia engañosa de la verdadera ciencia, y no tiene por base y por resultados más que relaciones, sobre las cuales habiendo una vez fijado sus su-

82.-

Límites de los matemáticos

posiciones, las consecuencias son justas para el objeto que se proponen; en una palabra, los matemáticos no pueden extraviarse, puesto que no salen de sus límites, y que no hacen más que girar en redondo; entonces todos sus pasos los traen al punto de partida. En efecto, conque habiendo elevado su edificio, se ve que es igual en todas sus partes, y que no ofrece la menor distinción entre los materiales que sir-

ven de fundación, y los utilizados en los pisos más altos, y así qué nos enseñan?.

La naturaleza por lo contrario, teniendo por principio un ser verdadero e infinito, produce hechos que se le parecen, y aunque esos hechos sean la cubierta con que se cubre a nuestros ojos, aunque sean pasajeros, son tan multiplicados, tan variados, tan activos, que vemos bastante claro que el manantial no debe ser inagotable; pero se verán en el curso de esta obra, más amplias observaciones sobre la ciencia matemática y sobre el empleo que se debería hacer para lograr el conocimiento de la naturaleza y de lo que está más arriba. Anexaremos aquí otra verdad que apoyará todas las que ya hemos establecido para probar cuanto la materia es inferior al principio que le sirve de base y la produce.

83.-

De los principios y de sus principios

Ruego primero a los observadores, examinar si no es universal y en todo orden de generación cualquiera que la producción no pueda ser igual a su principio generador. Esa verdad se realiza continuamente en el orden de las generaciones materiales, aunque después los frutos y las producciones de esta clase llegan a igualar y a sobrepasar en fuerza y tamaño al individuo que los engendró, porque la clase de esos individuos estando sometida a la ley del tiempo, el antiguo individuo decae al mismo tiempo que su fruto se adelanta hacia el tiempo de su crecimiento y de su perfección.

Pero en el momento de la generación, ese fruto es necesariamente inferior al individuo del cual proviene, puesto que es de él que tiene la vida y el movimiento. En cualquier clase que hagamos nuestras búsquedas, no temo el asegurar que encontraremos la aplicación de esta verdad, de lo cual habrá que convenir también que es aplicable a la materia, de acuerdo con su principio, puesto que vemos nacer la materia, no podemos negar que haya sido engendrada; y si ha sido engendrada, es como todos los seres inferiores a su principio generador.

84.-

De las producciones y de sus principios

Es estar ya bien adelantado el hombre, reconocido la superioridad del principio de la materia sobre la materia, y de sentir que no pueden ser los dos de la misma naturaleza, de hoy que nos encontramos a cubierto de los juicios apresurados que se han hecho al respecto, y que por el crédito de los maestros que han sido los órganos, han llegado a ser como leyes para la mayoría de los hombres; y por lo tanto no dispensar de la forma del principio, sabremos que la una puede variar sin cesar, mientras que la otra siempre la misma, y no tendremos dificultad en reconocer el fin y el decaimiento de la materia en la sucesión de los hechos y de los seres que la naturaleza expone ante nuestros ojos, mientras que el principio de esa materia, sigue inalterable e indestructible.

Esa sucesión de hechos y ese renovar continuo de los seres corporales han llevado a los observadores de la naturaleza hacia otras opiniones tan falsas como las anteriores y que los exponen a las mismas inconsecuencias. Han visto los cuerpos alterarse, descomponerse y desaparecer de ante ellos; pero al mismo tiempo han visto que esos cuerpos eran continuamente reemplazados por otros cuerpos, entonces han creído que éstos estaban compuestos de los desperdicios de los anteriores, y que al disolverse, las diferentes partes de los que estaban compuestos debían entrar a su turno

85.-

De la reproducción de las formas

en la composición de las nuevas formas, de la cual han concluido: que las formas seguían una rotación continua, pero que la materia fundamental era siempre la misma

Después, ignorando la verdadera causa de la existencia y de la acción de esta materia, no han visto el porqué no estaba siempre en movimiento y por que no lo estaría siempre, lo que les ha hecho decidir de nuevo que era eterna. Pero si elevando sus ojos de un grado hubiesen reconocido el verdadero principio de los cuerpos, y que les hubiesen atribuido la estabilidad que han creído ver en la imaginada materia fundamental, no podríamos reprocharles este nuevo error; vemos como ellos las revo-

luciones y transformaciones de las formas, reconocemos también que el principio de los cuerpos es indestructible e imperecedera, pero habiendo demostrado, como lo hemos hecho, que ese principio no es materia, decir que es imperecedera, no es decir que la materia no sea perecedera.

86.-

Inmutabilidad de sus principios

Es así que distinguiendo los cuerpos de sus principios, los observadores hubieran evitado el error peligroso que se esfuerzan en vano de asegurar y que se hubieran cuidado de atribuir la eternidad y la inmortalidad al ser material que distinguen sus sentidos. Estoy de acuerdo con ellos sobre la marcha diaria de la naturaleza, veo nacer y morir todas las formas y las veo reemplazadas por otras. Pero me cuidaré de concluir como ellos, que esa revolución no tuvo un principio, y que no debe tener fin, puesto que se manifiesta más que sobre los cuerpos pasajeros, y no sobre sus principios, los cuales no reciben nunca la menor chispa. Cuando sea bien conocida la existencia y la estabilidad de esos principios independientemente y separadamente de los cuerpos, habrá que convenir que no han podido existir antes que esos cuerpos, y que podrán existir después de ellos. No agregaré a este pensamiento -- pruebas sobre las cuales rehusarían creerme, pero son de naturaleza que no está en mi poder el dudar, como si hubiese estado presente a la formación de las cosas. Desde luego la ley numérica de los seres es un testimonio irrevocable: uno existe y se concibe independientemente de los otros números, y después de haberlos vivificados en el transcurso de la década, los deja atrás y vuelve a su unidad.

87.-

De las emanaciones de la unidad

Los principios de los cuerpos, siendo desnudos, pueden pues concebirse solos y separados de toda forma de materia, mientras que las menores de las partículas de esa misma materia no pueden subsistir ni concebir sin estar sostenidas y animadas por su principio, lo mismo que no concebimos la unidad numérica como pudiendo subsistir fuera de los otros números, aunque ninguno de los números consecuentes de la unidad pueda tener acceso en nuestro entendimiento, de no ser como emanación y producto de esa unidad.

En una palabra, no podemos aplicar aquí la máxima fundamental que ha establecido antes, sobre la desigualdad que existe necesariamente entre el ser generador y su producto, veremos que los principios de la materia son indestructibles y eternos, es imposible que la materia goce de los mismos privilegios. Sin embargo esa seguridad de una desigualdad entre el ser generador y su producto, pudo dejar alguna inquietud sobre la naturaleza del hombre, que habiendo nacido de un manantial indestructible, debería como inferior a su principio, no tener las mismas ventajas, y ser por lo tanto propicio a la destrucción. Pero una simple reflexión borraría esa duda.

88.-

De los seres secundarios

A pesar de que la materia y el hombre tengan un principio generador similar, no por eso es el mismo. El principio generador del hombre es la unidad, esa unidad posee todo en sí, comunica también a sus productos una existencia total e independiente; de forma que puede muy bien, en tanto que jefe y principio, aumentar o restringir sus facultades, pero no puede darles la muerte; puesto que sus obras siendo reales, lo que es no puede no ser.

No es lo mismo con la materia la cual siendo el producto de un principio secundario, inferior y subordinado a otro principio, está siempre dependiendo del uno y del otro; de manera que sus actos mutos, son absolutamente necesarios para la continuación de su existencia, puesto que es constante cuando uno de los dos llega a pararse, los cuerpos se apagan y desaparecen. Pero el nacimiento y el fin de esos diferentes acciones, se manifiestan claramente en la naturaleza corporal, para demostrar nos que la materia no puede no ser duradera. Desde luego, reconociendo como lo debemos hacer, que la acción de la unidad o del principio primero, es perpetua e indivisible, no podríamos sin incurrir en el mayor error, atribuir la misma perpetui-

dad de acción a los principios secundarios que crean la materia. Es el porqué, el autor de las cosas no puede hacer que el mundo sea eterno como pues no sería hacer-

89.-

De la generación de los cuerpos

el mundo eterno, el hacer que le suceden otros mundos, y será siempre en su poder, puesto que cada uno de esos mundos no siendo más que la obra de un principio secundario, sería por lo tanto perecedero. Examinemos actualmente otro sistema relativo a nuestro asunto; se ha enseñado que después de la disolución de los seres corporales, los componentes de esos cuerpos, eran empleados a componer la substancia de otros cuerpos. Seguro que los observadores de la naturaleza se han equivocado en esa doctrina, así como en las consecuencias que han resultado, puesto que, decir -- que los cuerpos se forman unos de otros, y no son más que diversos ensamblajes sucesivos de los mismos materiales, es un error tan grande como el pretender que la materia es eterna. Se habrían guardado de adelantar semejante opinión, si hubiesen tomado más precauciones para caminar seguros hacia el conocimiento de la naturaleza. Los principios universales de la materia son seres sencillos; cada uno de ellos es uno, tal como se deduce de nuestras observaciones y de la idea que hemos dado de un principio en general; los principios innatos de la menor partícula de materia debe tener la misma propiedad; cada uno de ellos será pues uno y siempre como los

90.-

De la generación de los cuerpos

principios universales de esa misma materia; no puede haber diferencia entre esas dos formas de principios, ni en la duración ni en la fuerza de su acción, la cual es más larga y más extensa en los principios universales que en los principios particulares. Y la acción de un principio simple es necesariamente simple y única -- ella misma, no puede haber por lo tanto, más que un punto que llenar, tiene en sí todo lo que necesita para el completo cumplimiento de su ley. En fin, no es susceptible ni de mezcla ni de división.

La del principio universal material, tiene las mismas facultades, y aunque los resultados se multiplican, se extienden y se subdividen al infinito, es cierto que ese principio universal no tiene otra cosa que hacer y un solo acto que operar. Cuando su obra esté completa, su acción cesará; pero durante todo el tiempo que dure, está sujeto a cumplir el mismo acto y a manifestar los mismos efectos.

Es así como los principios innatos de los diferentes cuerpos particulares, están sometidos a la misma ley de unidad de acción, y cuando la duración se ha cumplido les está retirada.

91.-

De la generación de los cuerpos

Entonces si cada uno de esos principios no tiene más que una sola acción, y que al final esa acción, deben entrar todos a su origen; no podemos con razón esperar de ellos nuevas formas, y debemos concluir que los cuerpos que vemos nacer sucesivamente, tiran su origen y su substancia de otros principios, que no son los que hemos visto en acción limitada por la disolución de los cuerpos que habían producido. Estamos pues obligados a buscar por otra parte el origen del cual deben nacer esos nuevos cuerpos.

Pero en donde mejor se podrá encontrar que no sea en la fuerza y la actividad de esa doble ley, que constituye el universo completo y la naturaleza universal corporal, y se muestra al mismo tiempo bajo mil diferentes aspectos en la producción y el progreso de los cuerpos particulares. Ya sabemos en efecto que esta tierra en la que vivimos no podría existir y conservarse, si no hubiera en ella un principio vegetativo que le fuese propio, pero que es preciso que otra causa exterior que no es otra cosa que el fuego celestial o planetario, reaccione sobre ese principio para que su acción se manifieste.

Lo mismo sucede con los cuerpos particulares; cada uno de esos cuerpos proviene de una simiente en la cual reside un germen o principio innato.

92.-

De la generación de los cuerpos

Depositorio de todas esas propiedades, y de todos los efectos que debe producir. Pero ese germen quedaría por siempre inactivo y no podría manifestarse en ninguna de sus facultades si no estuviese reaccionado por una causa exterior innata, cuyo calor lo pone en condición de actuar sobre todos los seres corporales que lo rodean, los cuales, a su turno, penetran su carapaza, lo pujan, lo calientan y lo disponen a sostener la acción de la causa exterior, para la manifestación de sus propios frutos y sus propias virtudes.

Y en efecto, la causa exterior innata que opera la reacción, pronto habrá superado la acción de los principios individuales y destruido sus propiedades, si el socorro de los seres alimentarios no vienen a renovar sus fuerzas y a ponerlos en estado de resistir al calor devorante de esa causa exterior. Es por eso que si exponemos al calor, germenes privados de alimento, se consumen en su cuna, sin haber producido la más mínima parte de su acción, es por eso también que los germenes que han empezado su crecimiento, serían aún más consumidos y destruidos si viniera a faltarles los alimentos que les son necesarios para defenderse de la actividad continua de la reacción innata, puesto que entonces esa reacción, habiendo ya penetrado hasta el germen, puede aún mejor desplegar su fuerza destructora.

93.-

De la generación de los cuerpos

Se ve así que los alimentos de los cuales hablamos, hacen ellos mismos un segundo medio de reacción que la naturaleza emplea para el mantenimiento y la conservación de sus obras; pero ya lo veremos mejor más adelante.

Tal es pues esa doble ley universal, que preside al nacimiento y al progreso de los seres corporales. El concurso de esas dos acciones les es absolutamente necesario, puesto que ellos pueden vivir sensiblemente a nuestros ojos; la primera acción innata en ellos, o acción interior; la segunda o exterior que viene a agitar la primera y a reaccionarla; y jamás entre los casos materiales un cuerpo se ha formado de esta manera. Apliquemos a la constitución del universo lo que hemos dicho de la tierra, podemos mirarlo como un conjunto de una multitud infinita de germenes y de simientos; las cuales tienen todas en sí el principio innato de sus leyes y propiedades, según su clase y según su especie, pero que espera para engendrar y reproducirse por fuera, que alguna causa exterior venga a ayudarles y a disponer a la generación. Sería incluso ahí en donde se encontraría la explicación de un fenómeno que extraña las multitudes, el sobre el porqué se encuentran gusanos en las frutas sin hoyo de entrada, y animales vivos en el corazón de las piedras.

94.-

De la generación de los cuerpos

Es porque los unos y los otros colocados por la naturaleza, o llegados por introducción han encontrado o han recibido por la misma vía de introducción, los jugos apropiados para operar en ellos, la ley necesaria de reacción, pero no nos apartemos. Veamos pues ahora, cuáles partes del cuerpo o desperdicios de cuerpos sirven a la formación y al crecimiento de otros cuerpos; pueden aumentar la fuerza de otros seres corporales y sostenerlos contra la reacción continua del principio exterior innato; pueden incluso contribuir por su propia reacción a la manifestación de las facultades de los germenes y hacer que se operen sus propiedades. Pero sería ir contra las leyes de la naturaleza el ignorar la esencia de un principio en general, y el creer que podrían inmiscuirse en la substancia de sus germenes. Pueden, repito, ser el sosten y el aguijón, pero nunca sería parte de esa esencia. Las siguientes observaciones son las pruebas. Hemos establecido antes, que los principios de los cuerpos no son materia, pero seres simples, que de esa manera deben tener en ellos todo lo que necesitan para su existencia, y que no tienen nada que pedir a los otros seres.

95.-

De la destrucción de los cuerpos

No pedirían ni el socorro de esa reacción exterior de la que acabamos de hablar, si

por la inferioridad de su naturaleza, no estuvieran sujetos a la doble ley que rige todos los seres elementales, pues hay una naturaleza en la cual esa doble ley no es conocida, y en la cual los seres reciben el nacimiento sin el socorro de seres secundarios, y por las solas virtudes de su principio generador; son aquellos por los cuales el hombre ha pasado en el pasado. Pero para que nuestra marcha sea mas segura, no tomemos en cuenta la teoria, hasta que la experiencia venga a justificarlo, y observemos lo que pasa en la destruccion de los cuerpos. Esa destruccion no sucede más que por la cesacion de la accion del principio innato, productor de esos cuerpos, puesto que esa accion es su verdadera base y el primer apoyo, pero ese principio no puede dejar de actuar más que cuando la ley que lo sujeta sea suspendida, puesto que entonces estando libre de sus cadenas, se separa de sus productos y entra en el manantial de su origen. Pues mientras esa ley opera, jamás el manto podrá dejar de estar bajo su forma natural e individual; y si esa forma está sujeta a descomponerse no será porque la ley de la reaccion estando retirada el principio innato en esa forma, que la hace existir al liar juntos los tres elementos con que está compuesta, se separa de esos elementos y los abandona a sus propias leyes; en-

96.-

De la destruccion de los cuerpos

tonces esas leyes siendo opuestas las unas a las otras, los elementos que estaban en ellas se combaten, se dividen y se destruyen completamente a nuestros ojos. Es asi que insensiblemente los cuerpos mueren, desaparecen y se aniquilan, y asi no veo mas en un cadáver, mas que una materia sin vida, privada del principio innato que habia producido y que lo sostenia, no veo en esos despojos mas que las partes que todavia se sostienen por la presencia de acciones secundarias que el principio innato habia emanado en ese cuerpo durante el tiempo de su propia accion, y esas emanaciones secundarias están regadas en las mas mínimas particulas corporales, pero se separan ellas mismas sucesivamente de sus mantos particulares, despues que su principio productor ha abandonado el cuerpo entero del cual su amontonamiento estaba formado. Que es lo que un cuerpo privado de vida podrá en el curso de su disolucion comunicar a los nuevos cuerpos de los cuales él fecunda el crecimiento y la formacion. ¿Será el principio dominante ?.

97.-

De la destruccion de los cuerpos

Pero ya no existe en el cadáver, puesto que es por la retirada de ese principio que los cuerpos se vuelven cadáveres, y cada germen, teniendo su propio principio innato y depositario de todas sus facultades, no necesita de la reunion de otro principio. En una palabra, dos seres simples no pudiendo nunca reunirse, ni confundirse en sus acciones, su conjunto lejos de concurrir a la vida de nuevos cuerpos, no harían más que ocasionar el desorden y la destruccion, puesto que no es posible colocar dos centros en una circunferencia sin desnaturalizarla. Se dirá que las partes materiales de los cuerpos que se disuelven, se reunen y pasan por la esencia de los germenos?. Pero acabamos de ver que cada germen está animado por un principio que encierra en sí, todo lo que es necesario a su existencia. Y vemos que todas las partes del cadáver se disuelven sucesivamente, y no dejan trás sí la menor traza. Ya sabemos que esa disolucion particular no se opera más que por la separacion de las emanaciones secundarias que quedaron en el cadáver, y que podemos mirar cada una como al centro de la parte que ocupaban; pero entonces no podremos dejar de reconocer que los cuerpos, que las partes de los cuerpos, que todo el universo; no es más que un conjunto de centros, puesto que vemos una graduacion de cuerpos desapare-

98.-

De la digestion

cer eternamente. Y si todo es centro, y si todos los centros desaparecen en la disolucion que quedará de un cuerpo disuelto, ¿puede pertenecer a la existencia y a la vida de nuevos cuerpos?.

Es pues, un error creer que los principios son generales, sea particulares de los seres corporales que se disuelven, vayan despues de separados de su caparaza, a cri-

mar nuevas formas, y que empezando otra carrera puedan vivir sucesivamente varias veces. Si todo es simple, si todo es uno en la naturaleza y en la esencia de los seres, debe ser lo mismo en sus acciones, y cada uno de ellos debe tener su misión particular, sencilla y única como él, de lo contrario habría una debilidad en el autor de las cosas, y confusión en sus obras. Pero tomando la digestión de los animales como ejemplo, me objetarán seguramente, que en la disolución de los alimentos que se hace por esa digestión la mayor cantidad pasa a la sangre, en la linfa, y en los otros fluidos del individuo, y que de allí se van a todas las partes del cuerpo. El animal recibe el mantenimiento y la subsistencia; entonces me preguntaré cómo es posible que esos animales no hagan mas que fortificar la acción y la vida del animal que los recibe, sin comunicarles la menor parte de ellos

99.-

De la digestión

mismos, y sin que el fuego innato en ellos penetre el principio y la esencia de ese individuo, para unirse y aumentar la existencia. Repetiendo a esto, que seguramente, el único empleo de los alimentos es de sostener la vida y la acción del individuo que los devora, no puede recibirlos como nuevos principios para él, ni como un aumento de su ser, sino como los agentes de una reacción que les es necesaria para desplegar de su fuerza y conservar su acción temporal, y a pesar de ser un ser corporal, y no poder pasarse de esa reacción, no hay ninguna en la cual no tenga su medida, pues es constante que si el principio contenido en el alimento pudiera unirse al principio de los cuerpos que de él se nutre, no existiría medida en la ley de acción por la cual éste último es constituido.

100.-

De la digestión

Lo sabemos por experiencia y por los estragos que causan en el animal lo crudo y las carnes mal cocidas y mal desangradas; sabemos cuanto una reacción demasiado viva es contraria a la vida corporal, y no podemos negar que los animales que están destinados por su naturaleza a devorar otros animales, son más feroces y más cruales, y tengan un carácter más destructor, que los animales que se nutren de vegetales. Es que los primeros sienten una reacción excesiva, al recibir junto con las carnes con los cuales se nutren una gran cantidad de principios animales secundarios, y que emplean todos sus esfuerzos de acción innato en ellos para operar con el tiempo, la disolución de las cortezas de esos principios; pero estos -

101.-

De la reintegración de los cuerpos

no se encuentran en su estado natural, emplean también todas sus fuerzas para romper esas cadenas extranjeras, y retornar a su origen primitivo.

Durante este combate, el individuo resiente una efervescencia que lo agita y lo arastra a actos desordenados, y no regresa a un estado mas tranquilo, sino después de la corteza de esos principios secundarios es disuelta y que regresando a su principio generador. Es motivo que debemos criticar de paso, el uso de la mayoría de las naciones que han creído honrar los muertos, bien sea conservando sus cadáveres, sea consumiéndolos por el fuego. Una y otras de estas prácticas en por igual insensata y contraria a la naturaleza. Puesto que el verdadero camino de los cuerpos es la tierra, y la mano de los hombres no pudiendo producir esos cuerpos, no deberían probar, ni determinar, ni prolongar la duración, dejando a cada uno de los principios, la obligación de suspender su acción, de acuerdo con su ley, y de reunirse a su tiempo con su origen.

De la mujer

No puedo dejar de detenerme un momento sobre esta proposición, que el verdadero camino de los cuerpos es la tierra. Es en ella, en efecto que debe descomponerse principalmente el cuerpo del hombre; pero el cuerpo del hombre toma su forma en el cuerpo de la mujer, cuando se descompone, no hace mas que regresar a la tierra, lo que recibió del cuerpo de la mujer. La tierra es pues el verdadero principio del cuerpo de la mujer, y de estos los seres tan iguales el uno al otro, no se puede negar que la mujer tenga un origen terrestre, y nos recuerda que fué del primer origen corporal del hombre, veremos sensiblemente por qué razón la mujer - le es univer-

salmente inferior. Pero nos hemos peligrosamente extraviado, cuando hemos creído poder llevar esa diferencia más allá de la mujer o de sus facultades corporales. La mujer en cuanto al principio intelectual, tiene el mismo origen que el hombre. Puesto que el hombre no estando condenado más que a la pena y no a la muerte, se precisaba cerca de él un ser de la misma naturaleza, desgraciado como él, que por sus incapacidades y sus privaciones lo recordará la sabiduría, recalándole continuamente las consecuencias amargas de su extravío; y el hombre no es el padre del

102.-

De la vegetación

ser intelectual de sus producciones como lo han enseñado otras doctrinas falsas y funestas; que se han apoyado sobre comparaciones tomadas de la materia, tales como las inagotables emanaciones del fuego elemental, pero en todo esto hay un misterio que no creo lo suficiente enterrado. Tomemos la cadena de nuestras observaciones. Si existe un hecho que los naturalistas no dejan de oponerme, es el de los licores coloreados que hacen pesar por ciertas plantas, haciendo así variar el color de las flores e incluso a cambiar totalmente el que les pertenece por naturaleza. Mi respuesta es sencilla, y se resume a todo lo que he dicho en relación con la digestión. Toda planta tiene su principio innato como los otros cuerpos; los jugos que los sirven de alimento no pueden agregar nada a ese principio, pero le sirven de defensa contra la reacción de las causas exteriores innatas, que sin ellos sobrepondría y consumiría pronto por su calor, las fuerzas y la acción de los principios individuales. Mientras se debe sentir por el número infinito de diferentes sustancias que pueden servir de alimento a los seres corporales, a aquella variedad de reacciones a la cual están expuestos.

103.-

De la vegetación

Es cierto que no hay más que una que sea realmente propia de cada especie; pero la naturaleza de las cosas perecederas, como los cuerpos y las renovaciones continuas a las que están sometidos, los componen a recibir otras extranjeras que debilitan sus facultades e incluso que los destruyen completamente, a pesar del principio de ser indestructible. Esas reacciones se operan como se sabe, por seres secundarios que son depositarios de un principio que les es propio. Ese principio no puede operar ninguna reacción, sea por sí mismo, sea por los principios particulares emanados de él, que no estén todos revestidos de su corteza corporal, puesto que todos los seres simples no están aquí, bajo más que con esta condición. Es cierto pues que la corteza de esos principios secundarios pasa, como ellos en la masa corporal de las plantas y los animales, para servirles de alimento y para ayudarles a resistir a la acción de la causa exterior innata. Es cierto que llevan sus colores y todas sus propiedades. Pero a pesar de que pasan por esos diferentes individuos, no podemos jamás admitir que se confunden pertenecer a sus subsistencias.

104.-

De los alimentos

Para que esas cortezas alimentarias lleguen a unirse con las sustancias del individuo que se posea de ella, se precisa que sus principios pueden confundirse. Pero ya hemos visto que esos principios siendo seres simples, la reunión es imposible, y puesto que sus cortezas no tienen propiedades más que para sus principios, la reunión de las cortezas es por lo tanto imposible. Los alimentos son pues siempre sustancias extranjeras, aunque necesarias al ser que las recibe, pues como se sabe son provechosas, cuando se opera la disolución. Pienso que se convendrá sin penas, que no puede existir ninguna clase de mezclas, antes que esa disolución empiece y si la disolución no puede operarse, sin haber sido precedida de la retirada de los principios innatos, sino es ella misma una división y destrucción, cómo sería posible que el individuo que opera esa destrucción puede ser confundido con la corteza de lo que él destruyó. En efecto, si los alimentos y los principios que encierran pudieran confundirse con las sustancias y los principios de los seres que reaccionan, podrían igualmente serles sustituidos, y tomar su lugar; entonces sería fácil el desnaturalizar enteramente los individuos y las especies; sería posible

105.-

De los alimentos

Que habiendo cambiado una vez la clase y la naturaleza de un ser, se haga lo mismo sobre todas las clases que existen, de las cuales proviene una confusión general, -- que impediría que estuviésemos seguros del rango y del puesto que los seres deben ocupar en el orden de las cosas.

Y la ley por medio de la cual la naturaleza ha constituido sus productos, se niega absolutamente a esas tentativas quiméricas; a cada uno de los seres corporales un principio innato particular, que puede extenderse, y que extiende a menudo su acción más allá de su medida ordinaria, con el socorro de las reacciones forzadas, que no pueden nunca perder ni cambiar su esencia. Ese principio siendo el -- producto y el padre de su corteza, no puede separarse de ella sin que ésta entre inmediatamente en disolución, y se destruya insensiblemente; es completamente imposible que otro principio u otro padre, venga a habitar esa corteza, y servirle de sostén; puesto que dentro de la naturaleza corporal, no existe el adulterio ni los hijos adoptivos, puesto que nada es libre. Cada ser simple o principio tiene su existencia aparte y por lo tanto una acción y facultades como su existencia.

106.-

De la mezcla de los cuerpos

Que no se me objete que en la mezcla de los licores, y de los cuerpos susceptibles de ligarse, no se ven los efectos sencillos de los cuales no es capaz ninguno de -- esos cuerpos en particular; y me atrevo a asegurar que en esas mezclas, la acción y la reacción de los diversos principios, los unos sobre los otros no producen resultados sencillos en apariencias, y a causa de la debilidad de nuestros órganos; y -- que esos resultados sean en efecto combinados y producidos por la acción particular de cada uno de los principios reunidos. Si es una mezcla de diversos cuerpos, que no son susceptibles ni de acción ni de reacción sensible los unos sobre los otros, pero que tienen cada uno de ellos su propiedad particular. De color, sabor u otra: resulta de esta mezcla una tercera propiedad que no es más que un producto aparente de las dos primeras, las cuales se encuentran ligadas y combinadas, pero no por eso unidas y confundidas. Puesto que no se me negará que en este hecho, el principio de sus cortezas quedan bien distintas y separadas y que no hay más que la debilidad de nuestros sentidos que puede impedirnos deber por separado las acciones propias y particulares de cada uno de estos cuerpos. Se ve incluso otra cosa más que una multitud de cuerpos de una misma especie amontonados o reunidos con una multitud de -- cuerpos de especies diferentes, pero que conservan siempre su existencia, sus facultades y su acción propia e individual.

107.

De la mezcla de los cuerpos

Si en un cuerpo sólido tirado en un fluido que le sea semejante, el fluido sobrepone las fuerzas y las propiedades y desata las partes, las divide, destruye su solidez aparente y sensible, las disuelve y parece apropiárselas. Por medio de esta disolución, el fluido nos presenta en efecto, resultados que es imposible descubrir por separado en una u otra sustancia que formaron la mezcla. Pero se podrá aceptar -- que es una simple extensión de la acción del principio, dominando la del principio inferior; extensión que disminuye y cesa incluso cuando el principio superior acciona una cantidad suficiente de cuerpos que se han expuesto a su acción, han consumido todo el poder que había en él? Si es un cuerpo sólido que se apodera de un fluido y que lo absorbe o dos fluidos que por su mezcla producen cuerpos sólidos o mezclas indisolubles en apariencia; en fin, si son cuerpos que primero no presentan ni fuerzas ni propiedades, pero que por su liga, producen efectos sorprendentes, -- llamas ardientes, fuegos, ruidos, colores vivos y brillantes; se podrá jamás demostrar que no había ninguno de esos hechos, reunión, confusión o comunicación de un --

108.-

De la mezcla de los cuerpos

principio con otro principio? Puesto que si la fuerza del principio dominante no ha hecho más que suspender la acción del principio más dócil, sin destruir su corte

za, entonces es posible que el arte logre todavía separarlos y devolver el uno y el otro a su primer estado, lo que es una prueba invencible de la verdad que acabo de establecer. Si siempre sin destruir sus cortezas, el principio superior en fuerza, no ha hecho más que dividir las mezclas, y devolviendo su libertad a esas partes -- que lo constituyen, solo los ha rechazado por evaporación, mientras los principios individuales de misma naturaleza que anteriormente estaban juntos, se encuentran, -- es cierto, dispersos aquí y allá sobre la tierra y en los aires, pero sin comunicarse, ni perdido de sus facultades, de su substancia o de su acción. Pero si por lo contrario, el principio dominante tiene por su fuerza y su poder descompuesto la corteza misma del principio inferior; si la ha disuelto y destruido, entonces la -- acción del principio inferior queda anulada. Y lejos de terminar ahí su carrera, -- ese principio no ha podido unirse, o comunicar su acción al principio dominante, es que en ese hecho, la acción misma del principio dominante se encuentra limitada a su primera actividad; si es alterada o agotada por su propia victoria.

109.-

Siembras infectadas

En fin la confusión y la continuidad de acción del mismo principio en diferentes -- formas sucesivas no se encuentran ni en el nacimiento de los gusanos y otros insectos que aparecen con la putrefacción de los cadáveres; el principio de la existencia de estos animales, está igualmente en su propia simiente; puesto que nuestros cuerpos como todos los de la creación, son un conjunto de una multitud infinita de gérmenes destructores y de esencias infectadas que no esperan para producirse y engendrar más que una reacción y circunstancias apropiadas. Mientras nuestros cuerpos -- subsistan en la plenitud de sus vidas y de sus acciones, el principio dominante que los dirige aguantando toda la corteza en equilibrio, impide la disolución, y contiene la acción de esos gérmenes destructores. Pero cuando ese principio dominante -- abandona esa corteza, entonces los principios secundarios no teniendo ya esa ligadura se separan y dejan campo abierto a todos esos animales, los ayudan incluso a su nacimiento y crecimiento, por una reacción y calor propio a permitirles perforar su corteza seminal.

110.-

Unidad de acción en los principios

Pero los restos del cadáver sirven de pasto a esos insectos y pasan por la digestión en todos los cuerpos vivos, en los unos y en los otros innatos; pero ni en los unos -- ni en los otros, el principio del cuerpo disuelto, pasa por el cuerpo vivo para animarlo, puesto que como ya lo he establecido, cada ser tiene la vida en sí, y no necesita de una causa exterior para ponerse en acción y sostener su propio principio.

Es pues evidente que en los actos, los más ocultos de los seres corporales, tales como la formación, el nacimiento, el crecimiento y la disolución; los principios no se mezclan y no se confunden jamás como los principios. Los alimentos no son más que -- el medio de reacción propia de proteger los cuerpos vivos del exceso de la acción -- innata que devora y disuelve sucesivamente esos seres alimentarios, como disolvería sin ellos el cuerpo vivo mismo. Así que no son como lo creen los observadores y la multitud después de ellos, materiales de los cuales el ser que se forma debe estar -- compuesto, puesto que este ser tiene todo en él con la vida, que los seres alimentarios estando disueltos, no tienen nada; y que los que podían guardarles, se pierden -- continuamente a medida que los principios particulares se separan de su corteza y -- van a reunirse a su fuente original.

111.-

Falsos sistemas sobre la materia

Si esa mutuación aparente de las fuerzas ya no debe seducirnos hasta hacernos creer -- que los mismos principios vuelven para una nueva vida; pero quedaremos persuadidos -- que las nuevas formas que vemos sin cesar nacer y reproducirse bajo nuestros ojos, no son más que los efectos, los resultados y los frutos de nuevos principios que todavía no habían actuado; y tendremos seguramente del autor de las cosas, una idea -- que le conviene cuando diremos que todo es tan simple, todo tan nuevo en sus obras, --

todo debe producirse por primera vez. Es de tales verdades, que demostraremos -- nuevo que la opinión de la eternidad de la materia es contraria a las leyes de la -- naturaleza; puesto que no solo son los mismos principios innatos que quedan conti-- nuamente encargados de la reproducción sucesiva de los cuerpos, pero es cierto que un principio cualquiera no puede tener más que una sola acción y por lo tanto más -- que un solo curso. Y es bastante visible que el curso de los seres particulares -- que componen la materia, está limitado, puesto que no tiene un solo instante duran-- te el cual no nos damos cuenta del fin y que el tiempo no es sensible más que por -- su continua destrucción. Pero hay que extrañarse de los errores que han reinado -- hasta ahora sobre ese particular, y si adoptamos las opiniones que resultan, no ha-- brá límites a nuestra pérdida.

112.-

Falsos sistemas sobre la materia

Los observadores, no habiendo dado más que un paso para distinguir la materia de su principio que la engendra y la sostiene, dan al uno lo que pertenece al otro. Miran esa materia prima como si fuera siempre la misma que reciben siempre y sin cesar -- una multitud de forma diferente, la confunden con su principio agente, interior, -- innato; nos dicen que no hay más que una sola esencia y por lo tanto la materia es permanente e indestructible. Les ruega profundizar lo que dije al principio de esta obra, sobre el origen y la naturaleza del bien y del mal. He enseñado que repugna a todo hombre de sentimiento, el admitir que las propiedades diferentes tengan el mismo origen. Apliquemos esto también a las diferentes propiedades que la materia manifiesta a nuestros ojos, y vemos si es cierto que no hay más que una sola -- esencia material.

Yo pregunto si la acción del fuego es similar a la del agua; si el agua actúa sobre la tierra, y si no vemos en esos elementos propiedades no solo diferentes, pero in-- cluso opuestas; sin embargo esos elementos aunque varios, son verdaderamente la base y el fundamento de todas las cortezas materiales.

113.-

Diversidad de las esencias materiales

No es pues imposible admitir con los observadores que no hay más que una sola esencia en los cuerpos, cuando vemos sus propiedades mostrarse tan diferentes; lejos -- pues a pesar de lo que pretenden, que la materia sea continuamente empleada en la -- sucesiva revolución de las formas. no hay ni dos en las cuales se pueda razonable-- mente admitirlo.

No dejaré pues de repetir que la esencia de los cuerpos no es única, como ellos lo creen, que todas las formas son el resultado de sus principios innatos, que no pueden manifestar su acción sino bajo la ley general de tres elementos, esencialmente diferentes por su naturaleza, que un resultado de esta especie no puede ser considerado como un principio, puesto que no siendo uno, está expuesto a variar, y que depende de la acción más o menos fuerte del uno o del otro de esos elementos, y que -- así la materia no puede ser estable y permanente, ni pasar de un cuerpo a otro, pero que esos cuerpos provienen todos de la acción de un principio nuevo y por lo tanto diferente.

114.-

Diversidad de las esencias materiales

En una palabra, esa diferencia de todos los principios innatos es bastante sensible, si observamos que todas las clases y todos los reinos de la naturaleza corporal, están marcados con caracteres distintivos; si observamos digo, la oposición que reina entre la mayoría de las clases y de las especies, es lo que hará convenir que esos principios innatos y agentes de diversos cuerpos, son necesariamente diferentes. Puesto que para que el principio agente, interior e innato de los cuerpos fuera él solo o él mismo, en toda la naturaleza es preciso que actuara por toda parte, y que reapareciera continuamente y de una manera uniforme en todos los cuerpos. Pero -- después de haber reconocido esa diferencia individual en los principios, recordemos con que precisión y que exactitud cada uno de ellos opera la acción particular que

le está impuesta, y completaremos así la idea que ya hemos dado de esos principios de esos seres corporales, diciendo que no pueden ser un conjunto como las esencias de la materia, pero que son seres simples depositarios de una sola acción, como todo ser simple; es decir seres indestructibles, pero cuya acción sensible debe terminar y terminar a cada instante, puesto que no están propuestos sino para actuar en el tiempo y para componer el tiempo.

115.-

Del sistema de los crecimientos

Ya no tengo más que una leve reclamación que hacer a los observadores de la naturaleza, en relación con una palabra que emplean al tratar de los cuerpos. Ellos anuncian su nacimiento bajo el nombre de desarrollo. No podemos concederle esta expresión, puesto que si fuera cierto que los cuerpos no hiciesen más que desarrollarse, sería preciso que fueran completos en su germen o en sus principios. Y si esos --- cuerpos fueran esencialmente y realmente contenidos en los principios, no harían de desaparecer sus cualidades primitivas de seres sencillos, y entonces ya no serían indivisibles, por lo tanto revestidos de inmortalidad, o sería preciso por conservarla a los principios, conservarla también a los seres corporales que estuvieran encerrados, y sería conceder lo que hemos negado hasta ahora y contradecir groseramente lo que hemos establecido. Si los observadores no quieren exponerse a las consecuencias, las más absurdas, tienen que acostumbrarse a no mirar el crecimiento de los seres corporales como un desarrollo, sino como la obra y la operación de un principio innato productor de esencias materiales que las dispone y conforma según la ley particular que lleva con él. Ya se que esos a quien me dirijo, están lejos de sospechar semejante doctrina y que estarán poco dispuestos a admitirlo; pues nada está

116.-

Del sistema del desarrollo

más opuesto de sus pensamientos y a la manera con la cual enfoca la naturaleza hasta ahora, sin embargo les presento estas verdades con confianza y con la convicción que no pueden poner ninguna otra en su lugar. No sé ni como, al admitir el crecimiento del ser corporal por el desarrollo, han podido detenerse un momento a la idea que he combatido antes en relación con el peso y la reunión de partes diferentes de un cuerpo u otro cuerpo; puesto que si el germen no hace más que desarrollarse, es preciso que tenga en él todas sus partes, y si tiene todas sus partes, porqué precisaría las partes de otro cuerpo para formarse?.

Pero no creen poder voltear el argumento contra mí y decir que niego que todas las partes necesarias a la formación de la corporización completa de un ser material, están contenidas en un término, es convenir que debe recibir de afuera los materiales necesarios a su crecimiento; lo que sería sin duda muy contrario a las verdades que he tratado de exponer sobre la naturaleza. Esa naturaleza es tan viviente, tiene en sí el móvil de todos sus actos, sin necesidad de los germenes contengan en sí el total abreviado de todas las partes que deben algún día servirles de concha, no es necesario que la facultad de producirlos, y la tienen.

117.-

Del sistema del desarrollo

Desde luego si tienen esa facultad, todos los otros expedientes que se han inventado para explicar el crecimiento y la formación de los seres corporales, son superfluos, puesto que los observadores no recurrieron a ellos sino después de haber desconocido en la materia el principio innato de su vida y de su acción, y haber imaginado así que era esencialmente muerta y estéril. Una palabra más acabará de proscribir enteramente esa idea de desarrollo de los seres corporales; es que si tuviera lugar, no hubieran monstruos, puesto que todo hubiera sido creado regular y que si no hubiera habido más que un desarrollo, el autor de las cosas no hubiera tenido nada más que hacer. Y estamos lejos de creer que pueda, ni el, ni todo lo que ha producido quedar inactivo. Limitaré ahí mis observaciones sobre la materia defectuosa de la cual los hombres han considerado la esencia de la naturaleza corporal. Creo que si quieren meditar lo que les he anunciado, aceptarán que es por no haber-

distinguido la materia de su principio, que se ha extraviado tan a menudo; y después de lo que les acabo de decir sobre la formación de los seres, el cambio continuo de las formas, la distinción de las esencias de sus principios innatos, las propiedades y la sencillez de ese principio, tanto en lo particular que en lo universal, y sobre la unidad de su acción que no está ordenada más que para su tiempo, conven --

113.-

Recapitulación

drán que los principios de los diferentes seres corporales no se confunden ni se comunican, porque son indivisibles, nunca pueden disolverse; son distintos unos de -- otros, tanto por la naturaleza particular de su acción, como por el término de su -- duración; lo que se anuncia por la destrucción de los elementos que compone la materia; de lo que resultan una infinidad de combinaciones corporales sucesivas, de lo cual los observadores demasiado a menudo han concluido que los cuerpos que suceden sin cesar, la materia que les sirve de base es imperecedera. Y lejos de mirarla -- como eterna, deben convenir con nosotros que no hay ni un solo instante en que no se destruya, puesto que en una acción deja lugar a otra. No se lucirán, como los alquimistas, de una revivificación continua, que los ponga, ellos y todos los cuerpos, al amparo de las disoluciones; puesto que si la existencia de los cuerpos no tienen más que una duración limitada, cuando llega ese término es imposible reanudarla para su destrucción sin agregar un nuevo principio, al que está próximo a separarse; -- ya hemos visto que eso no puede suceder en el orden mismo de las cosas.